



UNIVERSIDAD
DE COSTA RICA

REHMLAC

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA | ISSN 1659-4223



Número dedicado al
III Symposium internacional de historia de las masonerías y las sociedades patrióticas latinoamericanas y caribeñas: MASONERÍA, INDEPENDENCIA, REVOLUCIÓN Y SECULARIZACIÓN



Fecha de recibido: 22 abril 2011 – Fecha de aceptación: 7 setiembre 2011

“Notas sobre el “nombre simbólico” en Hispanoamérica”

Yván Pozuelo Andrés

Consejo Científico: Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica, Costa Rica), José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza, España), Margaret Jacob (University of California Los Angeles, Estados Unidos), Eduardo Torres Cuevas (Universidad de La Habana, Cuba), María Eugenia Vázquez Semadeni (University of California Los Angeles, Estados Unidos), Andreas Önnarfors (University of Lund, Suecia), Céline Sala (Université de Perpignan, Francia), Roberto Armando Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, El Salvador), Carlos Francisco Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón, España)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

Dirección web: rehmlac.com/
Correo electrónico: info@rehmlac.com
Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Palabras clave

Masonería, nombre simbólico, metodología, represión, Asturias

Keywords

Freemasonry, Symbolic name, methodology, repression, Asturias

Resumen

En el momento de la iniciación, los masones eligen un nombre simbólico que les identificará en sus acciones dentro de la Orden. En el proceso de iniciación, los masones poseen la oportunidad de escoger un nombre simbólico diferente a su nombre de pila. Estos nombres simbólicos revelan sus percepciones del mundo y transmiten un aspecto vital del que quisieron informar a los demás miembros. ¿Por qué este uso fue exclusivo de las masonerías hispanoamericanas? ¿Cuándo y por qué se extendió la costumbre? El estudio de caso analizado fue la comunidad asturiana, ya que fue una de los más importantes grupos de inmigrantes españoles en América. Con estas notas y el estudio regional se pretende contestar a estos interrogantes: ¿Fue el nombre simbólico un uso originado por los masones? ¿Fue exclusivo de la masonería? ¿Qué informaciones destacan de los nombres simbólicos hispanoamericanos de los masones de Asturias? ¿Qué datos revelan los nombres simbólicos hispanoamericanos de los masones asturianos residentes en Hispanoamérica?

Abstract

At the time of initiation, Masons choose a symbolic name that will identify them in their actions within the Order. In the initiation process, Masons have the opportunity to choose a symbolic name different from their birth name. These symbolic names reveal their perception of the world and transmit a vital aspect of something they wanted to inform other members of. Why was the use of symbolic names exclusive of Spanish-American Freemasonry? When and why did this custom spread? The case study analyzed was the Asturian community, since it was one of the most important groups of Spanish immigrants in America. With these notes and regional study we seek to answer these questions: Was the symbolic name a use originated by the Masons? Was it exclusive of Freemasonry? What information distinguishes the symbolic Hispanic American names from the Masons of Asturias? What data reveals the Hispanic American symbolic names of Asturian Mason residents in Hispanic America?

© Yván Pozuelo Andrés y REHMLAC

Yván Pozuelo Andrés. Español. Doctor en Historia. Profesor del IES Universidad Laboral de Gijón, España. Editor de REHMLAC. Miembro del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME) de la Universidad de Zaragoza, España. Correo electrónico: yvan@telecable.es.

Citado en:

Academia.edu

Aladin. WRLC. Libraries Catalog

AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

Centre de recherche interuniversitaire sur les champs culturels en Amérique

CERGE EI. Portál elektronických časopisů. Univerzita Karlova v Praze

Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

Dialnet (Universidad de la Rioja)

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España

DOAJ. Directory of Open Access Journals

Freemasonry and Civil Society Program at UCLA

Fudan University Library Academic Resource Portal

Google académico

Latindex. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas en América Latina, el Caribe, España y Portugal. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Latindex.ucr. Repositorio de revistas de la Universidad de Costa Rica

Nuevo Mundo. Mundos Nuevos

REDIAL. Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

SID. Sistema Integrado de Documentación. Universidad Nacional de Cuyo

UBO. Revues en ligne. Service Commun de Documentation, Université de Bretagne Occidentale

Universia. Biblioteca de Recursos



Licencia de tipo
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“Notas sobre el “nombre simbólico” en Hispanoamérica”

Yván Pozuelo Andrés

Introducción

Contra todo pronóstico, en un campo tan abonado bibliográficamente como la Historia de la Masonería, no existen monográficos sobre la utilización del nombre simbólico como uso identitario por parte de sus afiliados. Insólito porque en principio acercar el zoom investigador sobre un aspecto concreto de dicha Historia suele implicar la consulta de un amplio número de obras procedentes de las propias obediencias, de sus acérrimos detractores y del mundo universitario que empezó a ofrecer resultados investigativos sobre el fenómeno en el último cuarto del siglo XX. Su origen pues no ha preocupado a la historiografía ni a los masones.¹ En cuanto a los antimasones religiosos, es sabido que para ellos el nombre simbólico representaba una prueba más de una sociedad secreta que complotaba contra la Iglesia y la Monarquía. Más adelante veremos unos ejemplos en la parte dedicada a este sector.

Así todo, desde la historiografía española se hallan unos pocos artículos metodológicos sobre la cuestión. También se incluyeron breves descripciones conceptuales en los diferentes estudios regionales que se llevaron a cabo sobre el panorama masónico en España. Encontrándose pues en todos ellos unos renglones sobre las épocas históricas a las que pertenecen los nombres simbólicos elegidos por los neófitos iniciados masones, la frecuencia de ciertos simbólicos y su categorización, obras de las que citaré algunos ejemplos a lo largo de este trabajo.

Así pues, el estudio que se presenta aquí sigue siendo una aproximación que pretende colaborar a abrir el abanico de la investigación hacia esta cuestión. Por consiguiente, la primera parte de este trabajo consiste en seguir aproximándose a la cuestión para intentar desbrozar los orígenes y las razones de este uso en las masonerías hispanoamericanas, inexistente en otros tipos de naciones. Tras la teoría, presentada en esa primera parte, la segunda y última plantea la práctica sobre la descripción de los nombres simbólicos de los asturianos masones iniciados o afiliados en Asturias (España) y en Hispanoamérica para el siglo XIX y XX como fuente de información sobre la identidad proyectada por estos masones sobre sí mismos. La muestra para llevar a cabo el estudio se basa en el medio millar de masones asturianos del siglo XIX, otros tantos del siglo XX (1911-1939) que constan en los Cuadros Lógicos conservados en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (España) y los asturianos masones de Cuba del siglo XIX contabilizados por el profesor Ferrer Benimeli.²

¹ El nombre simbólico está incluso ausente de la inmensa mayoría de las páginas web oficiales de Obediencias y logias en las que reservan un apartado sobre “términos masónicos”. En las pocas donde se describe se usa también en su lugar “seudónimo”. En estos casos, se dedican sólo a decir que se utiliza en las masonerías ibéricas sin especificar su origen.

² Sobre este último grupo se tomó por referencia al estudio de José Antonio Ferrer Benimeli, “Masones asturianos en

Todo ello para contestar a los siguientes interrogantes teóricos: ¿Qué es un “nombre simbólico”? ¿Para qué sirve? ¿Cuándo y por qué se inició su uso en la masonería? ¿Fue el nombre simbólico un uso originado por los masones? ¿Qué tipo de informaciones genera el estudio de los nombres simbólicos? ¿Fue exclusivo de la masonería? ¿Por qué sólo se practicó en las masonerías hispanoamericanas? ¿Cómo interpretar el nombre simbólico escogido por el neófito en relación a su personalidad? En lo concerniente a la práctica, otros son los interrogantes: ¿Qué informaciones destacan de los nombres simbólicos hispanoamericanos de los masones de Asturias? ¿Qué datos revelan los nombres simbólicos hispanoamericanos y astures de los masones asturianos residentes en Hispanoamérica? ¿Qué significan?

El nombre simbólico

Para la Historiografía

Varios historiadores expusieron en los simposios organizados por el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME) la importancia del nombre simbólico como fuente para indagar la personalidad del masón y en particular su adscripción ideológica.³ Así pues, el candidato a ser masón adopta esta nueva identidad en el momento de su iniciación, costumbre sabida, por un lado, por la historiografía española gracias a la consulta de la documentación masónica conservada en España, aplicada a los diferentes estudios regionales que se llevaron a cabo sobre la Historia de esta asociación. Sin embargo, por otro lado, desde la producción libelista interna de la masonería no se ha encontrado descripción alguna en ninguno de sus diversos manuales dedicados a presentar el mecanismo de la iniciación masónica.

En lo estrictamente académico, los trabajos pioneros fueron publicados por las profesoras Randouyer y Roldán. La historiadora gala Françoise Randouyer apuntó en su estudio sobre nombres simbólicos presentado en 1985 en el symposium sobre la masonería española en el siglo XIX, que el simbólico, en la masonería española, respondía fundamentalmente a la voluntad de esconderse del Poder de rasgo antimasonónico, dando a entender pues, que no fue una decisión por principios, de antemano, como seña de identidad preliminar. Podríamos decir entonces que fue el

la Cuba y Puerto Rico del siglo XIX”, en *Ástura* (Oviedo, España) 9 (1993): 61-69.

³ Françoise Randouyer, “Ideología masónica a través de los nombres simbólicos”, *La masonería en la España del siglo XIX*, coord. Ferrer Benimeli, José Antonio (Salamanca: Junta de Castilla y León, 1987), Tomo I, 425-439. Con anterioridad había publicado en Francia « Les noms symboliques des Maçons espagnols », en *Chroniques d'histoire maçonnique* (Paris, Francia) 29-30 (1982). En la redacción de la nota dedicada a “España” publicada en el diccionario de la Masonería de Daniel Ligou retomó la misma explicación: *Dictionnaire de la Franc-maçonnerie* (París: PUF, 2006), 414. En ese mismo diccionario se asocia nombre simbólico exclusivamente con “España” y “represión”, 855. María Teresa Roldán Rabadán, “Análisis y estudio de los nombres simbólicos utilizados por los miembros de cuatro logias madrileñas”, en *La masonería en la España del siglo XIX*, Tomo II, 529-539; Pilar Amador, “Mensajes de mentalidad expresados a través de los nombres simbólicos de los masones de América: Cuba”, *La Masonería española y América*, en Ferrer Benimeli (Zaragoza: CEHME, 1992), Tomo II, 967-981; João José Alves Dias, “La presencia de España en la Masonería portuguesa: los nombres simbólicos (1892)”, en *La Masonería española entre Europa y América*, Tomo I, 319-322.

mundo profano quien impuso dicha práctica a los masones. Es más, los masones españoles decimonónicos y de la vigésima centuria no sabían por qué usaban simbólico. Randouyer precisó que pese a los intentos de acabar con los simbólicos en épocas de tolerancia, se conservaron dado las relaciones de doble sentido con las posesiones y las excolonias del Ultra Mar español en cuyos territorios los simbólicos eran supuestamente necesarios para no facilitar la represión de los respectivos Ejecutivos.⁴ En esa explicación se contemplaba al igual que en otros estudios posteriores que el nombre simbólico reflejase únicamente aspectos ideológicos, políticos y de las mentalidades, obviando los motivados por prioridades toponímicas o culturales nacionales, regionales, locales, o referencias familiares y profesionales.

La importancia del nombre simbólico reside esencialmente en el hecho de haber sido elegido por un individuo en la madurez necesaria que permite optar a ser candidato masón. Implica pues una serie de reflexiones personales sobre cómo le complacería al futuro masón que se le llamase o reconociese en este círculo hiramista que desde fuera, al menos, atraía supuestamente, entre otros atractivos, a hombres que buscaban saciar y compartir sus amplias inquietudes intelectuales en relación con la organización de la sociedad en su localidad, región, país o incluso continente. Por su parte, la profesora Roldán Rabadán ofreció alguna pincelada sobre el uso del nombre simbólico en España, relacionándolo al contexto de ilegalidad que sufrió la masonería hasta la transición democrática del último cuarto de siglo XX.

En la misma época que Randouyer y Roldán, publicó el historiador Eduardo Enríquez del Árbol la aproximación estudiosa que más se acercó a delimitar el lugar del nombre simbólico en esta asociación⁵. Agrupó a los miembros entre sectores económicos (Primario, Secundario y Terciario), clasificó según la línea histórica del Tiempo más común (Edades Antigua, Media, Moderna y Contemporánea), categorizó en seis provisionales grupos conceptuales (Espiritual-Religiosa, Intelectual-Filosófica, Poder-Gobernante, Héroe-Rebelde, Republicanismo e Inventor-Artista), aglutinó estas categorías en el apartado cronológico, realizó unos cuadros en los que cruzó las categorías con la cronología y finalmente añadió la edad y el país de procedencia. Como bien apuntó Enríquez del Árbol, la categorización puede variar según el contexto de cada logia, siendo su propuesta metodológica uno de los mejores puntos de partida para este tipo de investigación.

Algún nombre simbólico presenta mayor dificultad al poder ser catalogado en diferentes categorías. Por ejemplo los de *Sagasta* o *Thiers* pueden situarse en Poder-Gobernante y Republicanismo. El de *Lima*, puede referirse a la capital peruana o a un individuo que fabrica limas. Una vez que se ha establecido una catalogación se necesita -aquí reside uno de los grandes retos sobre esta cuestión- explicar los significados de estas esquematizaciones que en la mayoría

⁴ Randouyer, 426.

⁵ Eduardo Enríquez del Árbol, "Aproximación metodológica a los nombres simbólicos masónicos en un caso particular: la logia "Moralidad nº160" de Huelva", en *Del Antiguo al Nuevo Régimen: estudios en homenaje al profesor Cepeda Adán* (Granada: Universidad de Granada, 1986), 213-242. Agradezco al profesor Ferrer Benimeli el haber podido consultar dicho estudio.

de los estudios académicos se han quedado en especulaciones. ¿Cómo pasar de la especulación a la certeza?

Más tarde, la historiadora Pilar Amador que analizó los nombres simbólicos de 6000 masones madrileños concluyó que el nombre simbólico “es el medio de expresar o simbolizar conceptos” e indicó, a diferencia de Randouyer, que su elección “pertenece más al campo de la mentalidad que al de la ideología”. Según esta autora la mentalidad precede a la ideología. Destacó tres categorías en las que el nombre simbólico revela algún tipo de información, a saber el individuo, el contexto socio-histórico y la Masonería como grupo.⁶ Es probablemente la autora que intentó organizar tras los pasos de Enríquez del Árbol, una metodología concreta hacia este campo aportando además una herramienta informática que incluía a todos los significados posibles que explicase por qué un masón escogía su simbólico, entrecruzando diversos campos como el arte, la política, la religión, los oficios, etcétera.

Otro matiz teórico lo expuso el historiador Pedro Álvarez Lázaro para quien el nombre simbólico adquiere en sí una virtud con aureola porque “viene a acuñar el código de valores y creencias del portador”,⁷ conclusión a la que llegó estudiando el caso de los masones influenciados o simpatizantes del krausoinstitucionismo. No obstante, no todo es política, ideología, valores y creencias: ¿qué código de valor y creencia integra un nombre simbólico que se refiera al lugar o a un lugar del entorno de actuación vital toponímica del masón, aparte de un patrio-regionalismo o patrio-localismo o una nostalgia?

También existen los casos en los que el masón solicita cambiar de nombre simbólico. Uno de los más ilustrativos por la transcendencia de su impronta en el devenir histórico de España fue el de Diego Martínez Barrio, importante personaje republicano de la II República española y de la Guerra Civil de 1936-1939, que pasó de llamarse *Justicia* a *Vergniaud*, paso que no necesita mayores comentarios.⁸

Entre los apuntes sobre este tema, la versión expuesta por el profesor Jean-Pierre Bastian reclama que el estudio de los nombres simbólicos no se detenga únicamente a los que fueron elegidos sino también a los que no lo fueron, en referencia a la ausencia de nombres procedentes de “la cultura católica y a la iglesia”.⁹ Extrapolando este tipo de reflexiones al cometido de este trabajo, nos podemos preguntar ¿por qué algunos masones decidieron no seguir esta extendida práctica, la del uso del nombre simbólico, identificándose únicamente por su nombre de pila, como el caso del primer Venerable Maestro de la logia *Aurora n°82* de San Pedro de Macorís

⁶ Pilar Amador, 968.

⁷ Pedro Álvarez Lázaro, “Krausistas, institucionistas y masones en la España del siglo XIX”, *Krause, Giner y la Institución Libre de Enseñanza. Nuevos estudios*, en Vázquez Romero & Álvarez Lázaro (Madrid: Colección del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, Universidad Pontificia Comillas, 2005), 154.

⁸ Leandro Álvarez Rey, “Diego Martínez Barrios y la masonería andaluza y española del siglo XX”, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (San José, Costa Rica) 1, n. 2 (diciembre 2009-abril 2010): 138-139. rehmlac.com/recursos/vols/v1/n2/rehmlac.vol1.n2-lalvarez.pdf. (Revisado 15 agosto 2011).

⁹ Jean-Pierre Bastian, “Las logias francmasonas españolas del siglo XX, ¿Qué tipo de sociabilidad?”, *La Masonería en la España del siglo XX*, en coord. Ferrer Benimeli (Toledo: Cortes de Castilla-La Mancha, 1996), Tomo I, 24.

(Santo Domingo) cuyo apellido y nombre simbólico era Bobea?

Otro lugar donde encontrar explicaciones sobre esta costumbre ibérica se halla en los “léxicos masónicos” publicados por los historiadores españoles en sus respectivos estudios regionales o locales, aunque en no pocos no conste ni la nota sobre “nombre simbólico” o cualquiera de sus posibles sinónimos. Consultados los que lo incluyeron, no se encontraron más explicaciones que las ya mencionadas aquí.

Por consiguiente, el razonamiento más repetido por la historiografía es el que se aferra a la protección frente a la represión. Sin embargo, esta explicación basada en la especulación ofrece sobre su origen ciertas dudas. Si por ejemplo como lo afirmó la historiadora Roldán el uso del simbólico respondió a la represión, entonces no sería un nombre simbólico sino un seudónimo que se convertiría en simbólico cuando no pesase ninguna sospecha de prohibición sobre la institución. Como en no pocas cuestiones relacionadas con la historia de la masonería, es imprescindible investigar las características de la masonería estudiada prestando atención al marco del conjunto de la sociabilidad. Así pues, se puede preguntar, atendiendo a esa usual explicación si las “sociedades secretas”, por ejemplo, de corte anarquista y comunista, asociaciones que han sido habitualmente prohibidas y perseguidas por los gobiernos, usaban simbólicos y no seudónimos. A modo de ilustración, se puede comparar con los distintivos de ciertos anarquistas del XIX que firmaban de la siguiente manera: *un amigo de Robespierre, un partidario de la dinamita, un cortador de cabeza, un incendiario, etcétera.*¹⁰ ¿Significa esto que los historiadores deberíamos rechazar el término "simbólico" cuando describimos a la historia de la masonería en un contexto represivo?

Definir a la masonería o algunos de sus rasgos es definir al mismo tiempo a otras asociaciones y viceversa. Su singularidad o su mimetismo se enmarcan en el estudio de la sociabilidad de cada época. Este marco es a mi entender la clave que abre las puertas a su definición.

De ser cierta la explicación represiva, es de admitir que no fue acertada puesto que los masones eran arrestados cuando se encontraban reunidos, descubriendo entonces a la vez al nombre de pila y al simbólico, casos descritos por la historiografía española en sus diversas obras aplicadas a la historia de la masonería regional en España para el siglo XIX y primera mitad del XX. No hubo como pudo haber en las organizaciones clandestinas la búsqueda desesperada por parte de las fuerzas públicas de descubrir quien se escondía detrás de un nombre simbólico. De esta circunstancia no sacaron enseñanza los masones hispanos al seguir utilizándolo en todas las épocas. Pongamos ahora estas teorías sobre su origen a la luz de la Historia de la Masonería española.

Según el historiador Alberto Valín Fernández, el uso del nombre simbólico como “medida de seguridad” se inició con la primera logia gallega, *Logia Constitucional de la Reunión Española*, que funcionó de 1814 a 1816. Orienta esta primeriza adopción nominal como

¹⁰ Jean Maitron, *Le mouvement anarchiste en France. Des origines à 1914* (Paris : Gallimard, 2007), Tomo I, 123.

influencia de las sociedades secretas de los Filadelfos. Este autor ve incluso en esta pionera práctica el punto de partida para el uso de seudónimos no solo por parte de la masonería sino de la posterior sociabilidad revolucionaria europea.¹¹ En muchas ocasiones los masones, las masonerías utilizan un envoltorio fraseológico más atractivo que el utilizado por otras entidades o individuos. Sus planchas, sus cartas dirigidas a autoridades masónicas o civiles, sus boletines oficiales son los lugares donde el estilo redaccional masónico, podríamos decir “rococó”, se refleja con propiedad. Sin embargo, el concepto de nombre simbólico no deja de ser el de un seudónimo, un nombre de guerra. Aunque en el caso que nos ocupa la elección por parte de los miembros de esa logia gallega de nombres como *Aristóteles*, *Rómulo*, *Diocles*, *Scipion*, *Phyladelpho* o *Aquiles* muestra algo más que un seudónimo preventivo contra la persecución gubernamental. En efecto, no se trata de anagramas ni de nombres toponímicos ni de palabras sin pasado o inventadas. Había una voluntad clara de presentar en una palabra el sentir intelectual, ideológico o de la mentalidad de cada miembro con una predilección por la Antigüedad grecolatina. Predilección que sería como lo demostró la historiografía española una constante mayoritaria en las logias sobre todo en el siglo XIX pero también en la primera mitad del XX. Esta práctica sin embargo no nació con la masonería especulativa ibérica.

El nombre simbólico fuera de la masonería

Sólo basta recordar la tradición cristiana, empezando por el nombre simbólico de Pedro apodo de Simón y de Boanerges (Hijos del Trueno), sobrenombre este último de los hermanos Santiago y Juan. En estos ejemplos, la diferencia fundamental reside en el hecho de haber sido elegidos según la tradición cristiana por Jesús Cristo y no por el interesado. Igualmente se pueden mencionar los nombres adoptados por los Papas. El primero en cambiarse de nombre al ser elegido Jefe de la Iglesia fue Juan II (533-535). Su verdadero nombre, Mercurius, era demasiado pagano. Pero esta fórmula fue luego abandonada, a excepción de Juan III (561-574), hasta que en el siglo X tomaron los herederos del cargo de San Pedro la costumbre del sobrenombre que perduró hasta nuestra época. Asimismo, esta costumbre fue adoptada por las mujeres en el momento de consagrarse monjas: el ejemplo de Teresa de Calcuta cuyo nombre de pila era Gonxha Agnes. También se empleaba y se emplea al cambiar de religión, lo que implica la elección por uno mismo de un nuevo nombre. Saliéndose de la esfera bíblica y religiosa, en otras latitudes, en las culturales, el caso de los actores aporta una costumbre del uso del seudónimo, siendo el alias más célebre el de Molière (siglo XVII) y el de los escritores el de Voltaire (siglo XVIII). También evolucionó su vocablo, en este ámbito cultural, llamándose hoy en día “nombre

¹¹ Alberto Valín Fernández, *Masonería y revolución. Del mito literario a la realidad histórica* (Las Palmas de Gran Canaria: IDEA, 2008), 24 y 98. Trasladando el supuesto a los nombres distintivos de las logias por ejemplo anarquistas, se aprecia la diferencia ideológica y social entre ambas organizaciones. A modo de ilustración, en 1884, los grupos de “colectivistas” como se denominaban a los anarquistas entonces en Francia, se identificaron con *Los insurrectos*, *Los indignados*, *La Pantera*, *Los Miserables*, *El Revolver en la mano*, *El Odio*, etcétera, obviamente sin signos comunes a los de las logias. Véase Maitron.

artístico”. Del siglo de las Luces incluso existen ejemplos donde el sobrenombre reflejaba una connotación toponímica: ejemplo el de Condorcet. Incluso nos podemos ayudar de la semántica y etimología, naciendo la palabra “seudónimo” bien antes de la masonería especulativa española. Esta palabra viene del griego y su sinónimo “alias” del latín,¹² es decir que este uso remonta lejos en los siglos. Se podría decir que fue una práctica arraigada en la mayoría de las civilizaciones y de sus sociabilidades puesto que en todas ellas han tenido un individuo o grupos de individuos que esconder su identidad en algún momento por alguna razón y no siempre por miedo a la represión. La doble identidad se manejó por los indígenas de América, África y Asia, con un nombre propio, heredero de su comunidad y otro acorde con el de la religión dominante de los colonizadores: dos mundos, dos nombres. En estos momentos, el uso se extendió masivamente con las nuevas tecnologías como Internet y sus redes sociales donde el usuario puede e incluso debe crear varios nombres que pueden ser más seudónimo o más simbólico según el interés de cada cual de transmitir más o menos información sobre sí mismo permaneciendo en el anonimato. Incluso la expresión “nombre simbólico” se utilizó comúnmente en diversas ocasiones fuera de toda influencia masónica como así lo muestra la prensa y la literatura española del siglo XIX y XX.

Por ejemplo, en la revista *La Ilustración de Madrid* del 2 de octubre de 1852 puede leerse: “...se leen varias evocaciones a la Virgen del Amparo, nombre simbólico que con tanta frecuencia como dulzura se oye sonar en los labios de las andaluzas”. En el periódico *El Genio de la Libertad de Palma de Mallorca* se podía leer en la primera frase de su portada del 21 de mayo de 1854: “El Herald, nuestro colega El Herald, cuyo nombre simbólico recuerda los tiempos de la edad media...”. En el periódico liberal *La Iberia de Madrid* del 1 de noviembre de 1857: “Bajo el nombre simbólico de Dalila se ha propuesto el autor probar el influjo satánico que en el alma de los artistas ejerce ese tipo de la mujer corrompida...”. En el magazín cultural *El Museo Universal de Madrid* del 15 de febrero de 1858: “Su éxito, en la Scala de Milán, fue mas ruidoso que el de Adelson e Salvina dejando asentado en aquel templo del arte europeo el nombre simbólico de la delicadeza y de la pasión”. En el periódico monárquico *La Esperanza de Madrid* del 11 de abril de 1859: “...el nombre simbólico que han dado los holandeses a esta comarca, el de Spitzberg (montañas puntiagudas)”. En la revista satírica *El Moro Muza de La Habana* del 23 de septiembre

¹² Según el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española (edición 2001), seudo- significa falso. Se entiende que “nombre simbólico” suene más virtuoso que “nombre falso”, “sobrenombre”, “apodo” o “alias”. Seudónimo: Dicho de un autor: que oculta con un nombre falso el suyo verdadero. // 2. Se dice de la obra de este autor. //3. Nombre utilizado por un artista en sus actividades, en vez del suyo propio. Se advierte una connotación más genérica con “nombre de guerra”: Sobrenombre que adopta alguien para realizar una actividad. En este mismo sentido contempla la segunda definición de “sobrenombre”: nombre que se añade a veces al apellido para distinguir a dos personas que tienen el mismo. // 2. Nombre calificativo con que se distingue especialmente a una persona. Finalmente, utilizado a menudo, “alias”: por otro nombre. // 2. De otro modo. // 3. Apodo o sobrenombre. Por sinónimo de “seudónimo” también está “apodo”, algo menos propio para el caso masónico por ser elegido por terceras personas y no por el interesado: nombre que suele darse a una persona, tomado de sus defectos corporales o de alguna otra circunstancia. // 2. Chiste o dicho gracioso con que se califica a alguien o algo, sirviéndose ordinariamente de una ingeniosa comparación. En este último caso excluyente también se presenta “mote”: Sobrenombre que se da a una persona por una cualidad o condición suya.

de 1860: Os he llamado Xitragupten, cuando vuestro nombre simbólico es Délio; pero he creído que podía tomarme la libertad indicada, porque si como poeta sois Délio, como periodista os cuadra mejor el nombre de Xitragupten”. En *La Voz de Madrid* del 30 de junio de 1920: “Aquí mismo leímos ayer las declaraciones de la belleza italiana conocida en el reciente concurso norteamericano, donde representó a su clásica tierra, con el nombre simbólico de miss Italia”.

Estas citas reflejan que dicha expresión se utilizaba en diferentes medios de comunicación alejados ideológicamente unos de otros, en un periodo anterior a la época de oro de la masonería española que se desarrolló a partir de la revolución de 1868, donde no existieron, salvo excepciones, logias masónicas. Y de esas excepciones no todas usaban dicho distintivo como el caso de la logia gijonesa *Los Amigos de la Naturaleza y Humanidad* que trabajó alrededor de 1850-1854.¹³

Para acabar con este rápido “tour” sobre uso de nombres de guerra se hallan igualmente en personas que tienen “dos vidas”, “dos trabajos” utilizándolo para ocultar ese doble juego: espiones, trabajos especialmente nocturnos asumidos pública y comúnmente como reprobables o incluso para burlar un contrato de exclusividad con un medio de comunicación y poder cobrar de otro como lo hizo Guy de Maupassant entre otros, etcétera. Esta realidad que hace de la masonería y de los masones una sociedad que examina, selecciona y defiende ideas originadas en la sociedad profana a través de una estructura ritualista derivada de prácticas ancestrales encaja con lo que he comprobado en diversas ocasiones sobre los masones: que los masones no han inventado ni descubierto nada pero sí han defendido obsesivamente las ideas, creadas siempre en el mundo profano, que les parecían justas. Así pues, la masonería era un filtro de ideas que colaba los conocimientos y prácticas sociales originadas por el mundo profano -y no en el sofista sentido contrario-, llegando a militar a favor o en contra de ciertos aspectos sociales, compartiendo lucha con otras asociaciones.

En fin, todos los nombres que tengan un significado subjetivo o histórico son todos nombres simbólicos. Incluso el nombre de pila del recién nacido es un nombre simbólico aunque escogido por terceros. Todos tienen un significado que implica una adscripción a un contexto cultural pasado o presente según para quién. “¿Por qué escogisteis ese nombre?”, preguntan los familiares y amigos de los padres de un recién nacido. Se pregunta porque siempre existen varias explicaciones que van de lo familiar (referencia a antepasados) a lo histórico pasando por diferentes tipos de sensibilidades.

Volviendo a la Historia de la masonería en España, su uso no fue siempre utilizado de primeras en el seno de las logias. Así por ejemplo, por la misma época que la logia gallega citada más arriba, en Madrid, se había instalado la logia bonapartista *Beneficencia de Josefina* cuyos miembros fueron perseguidos por la Inquisición de Fernando VII. No se conservó referencia a nombres simbólicos¹⁴ al igual que todas las demás logias bonapartistas de esa época. Por lo visto

¹³ Victoria Hidalgo Nieto, *La masonería en Asturias en el siglo XIX* (Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, 1985), 72-74.

¹⁴ Manuel M. Júlbez Campos & Henar Pizarro Llorente, “Masonería bonapartista en Madrid (1812-1820) a través de

no se siguió la iniciativa prodigada en tierra gallega. En otras latitudes, en las Islas Canarias, tampoco se usó en la primera logia escocesa de *San Juan y Soberano Capítulo Metropolitano de Comendadores del Teide* (1817-1820).¹⁵ Puede explicarse por ser una logia que se ubicó bajo la tutela del Gran Oriente de Francia, obediencia que no utilizaba ni utilizaría nunca este tipo de identificación. ¿La represión inquisitorial obviaba a los afiliados de la obediencia francesa? Por supuesto que no, entonces por qué no optar por esa estrategia supuestamente antirepresiva. Entre aproximadamente 1850 y 1854 funcionó en Asturias como se apuntó más arriba, en la ciudad portuaria de Gijón, la logia *Los Amigos de la Naturaleza y Humanidad*, cuya persecución gubernamental motivó su cierre, en la que no se usaron los nombres simbólicos. En esa misma ciudad, muchos años después, en la fase inicial de la época de oro de la masonería española, masones de la primera logia asturiana fundaron la logia *Amigos de la Humanidad* (1871-1875) perteneciente una vez más al Gran Oriente de Francia sin utilizar ningún alias.¹⁶ Fue en el momento de afiliarse a otras posteriores logias pertenecientes a obediencias españolas que dichos masones adoptaron un nombre simbólico. En la región de Murcia, la masonería se instaló en la ciudad portuaria de Cartagena con la logia *Hijos de Hiram* cuya vida transcurrió entre 1869/70 y 1873. Sus afiliados no usaron nombres simbólicos, practicaban el Rito francés bajo el Gran Oriente de Francia. Fue como en el caso asturiano, adoptaron nombres simbólicos cuando pasaron a logias de obediencias españolas.¹⁷ En la década de 1870, en Madrid, se fundó una logia bajo el Gran Oriente de España, *L'Hospitalière*, cuyos miembros eran franceses y que aparentemente no usaron el distintivo simbólico.¹⁸

En una de las últimas entregas de la historiografía española, se menciona que, en las logias andaluzas se empezaba por *estudiar la vida, la obra y la personalidad del personaje cuyo nombre simbólico le había sido [al neófito] adjudicado, por el Venerable el día de su iniciación*.¹⁹ El valor del nombre simbólico queda reafirmado una vez más por ser la primera exposición explicativa realizada por el aprendiz en ese nuevo mundo. Lo importante de la última cita reside en el detalle de informar que era el Venerable quien adjudicaba simbólico y no sólo refrendaba. Esta circunstancia no es generalizable al resto de las regiones españolas. ¿Pero por qué nace esta costumbre en España y no en otros países donde también estaba perseguida? ¿Por qué al ser el uso tan temprano no se ha descrito, en algún momento, su función y su uso en la documentación oficial de las obediencias en el transcurso de todo el siglo XIX?

los papeles inquisitoriales”, en *Masonería, Revolución y Reacción*, coord. Ferrer Benimeli (Alicante: Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, 1991), Tomo I, 71-78.

¹⁵ Manuel de Paz Sánchez, *Historia de la francmasonería en Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria: IDEA, 2008), Tomo I, 135-136.

¹⁶ Hidalgo Nieto.

¹⁷ José Antonio Ayala, *La Masonería en la región de Murcia* (Murcia: Ediciones Mediterráneo, 1986), 58-75.

¹⁸ Francisco Sanlloriente Barragán, “Dos logias francesas fundadas en Madrid durante la I República y la Restauración canovista: Logia Osiris y L'Hospitalière (1870-1880)”, en *La Masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI*, coord. Ferrer Benimeli (Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2004), Tomo I, 48-49.

¹⁹ Fernando Martínez López, *Masones, republicanos y librepensadores en la Almería contemporánea (1868-1945)* (Sevilla: Editorial Corduba, 2009), 261.

Desde los masones

A través de *El Espejo Masónico*, revista masónica hispanoamericana de cierto prestigio en su época (siglo XIX), dirigida por el controvertido Andrés Cassard,²⁰ se observa el uso y no del nombre simbólico en la zona latinoamericana y caribeña. Ante todo, resaltar que una vez más "el nombre simbólico" no recibe la exclusividad de un artículo o mínima reseña en una revista que ha descrito y opinado sobre una multitud de aspectos masónicos y su historia. No obstante, la publicación por parte de la revista de planchas y cartas de masones, de logias y de obediencias ofrece al lector la consulta de los firmantes de las mismas. Así pues, nos encontramos con cartas al director de la revista que dirigen entidades masónicas a autoridades civiles con las firmas de los autores masones. La inmensa mayoría de los masones hispanoamericanos citados en esta revista lo fueron por su nombre de pila. Por ejemplo, se dirige el Grande Oriente Nacional de Venezuela a todo el mundo masónico, firmando sus autoridades con sus nombres de pila. Lo mismo hacen todos los miembros de las logias *Tolerancia* y *Armonía* de Venezuela en su carta al presidente del Estado de Yaracuy.²¹

En general, frente a la consulta de la bibliografía de autores masónicos, el investigador universitario se topa con el mito, la leyenda y la fantasía. Así pues, uno de estos autores, el español Nicolás Díaz y Pérez redactó en 1890 una historia de la Masonería,²² en la que relata que Pablo Antonio Olavide, del que no se tiene ninguna prueba de que fuera masón,²³ usaba como nombre simbólico *Colón* en... 1771. Es decir que adelantaría su uso en más de 40 años, desautorizando la primicia de la logia gallega de 1814. Como es sabido en el siglo XVIII no hubo masonería española y las obediencias que existían en el continente europeo no se servían de sobrenombres.²⁴

Ningún órgano oficial de la masonería, ni extraoficial, se ocupó de explicar la importancia, que la tiene, del nombre simbólico para los masones. Es un tema pasado por alto por los documentos oficiales de la masonería y por las voces que dirigieron oficialmente el devenir masónico en sus primeros siglos de existencia y concretamente en el contexto español cuyo uso fue más extendido. Al menos, dado la cantidad ingente de documentación masónica repartida por todos los países, no se ha encontrado rastro del tema por el momento. Este distintivo está ausente de los manuales en los que se describen los Ritos y rituales y en las Constituciones de las diferentes obediencias.²⁵ Pese a constar como costumbre en el día de la iniciación, no fue

²⁰ Véase el último trabajo sobre dicho personaje en Miguel Guzmán Stein, "Andrés Cassard y su vida en Nueva York. Tres nuevas facetas de un masón polifacético", en *La Masonería española. Represión y exilios*, coord. Ferrer Benimeli (Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2010), Tomo I, 509-544.

²¹ Cassard, Andrés, *El Espejo Masónico* (España: Extramuros, 2007), Tomo I, 179-183.

²² Publicado en la *Revista de España* (enero-febrero 1891), 290.

²³ Ferrer Benimeli, *La Masonería española en el siglo XVIII* (Madrid: Siglo XXI, 1986), 278.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Puede comprobarse en los textos recompilados por el historiador Pere Sánchez Ferré, *La Constitución de 1723. Compilación de las marcas (Landmarks) de la masonería* (Barcelona: Alta Fulla, 1998). Además de los textos referidos en el título incluyó referentes anglosajones que obviamente no iban a preocuparse por un asunto

reflejado en las numerosas versiones que del ritual de la iniciación se hicieron. Sorprende comprobar por un lado su importancia puesto que su uso fue permanente en las masonerías hispanoamericanas sea cual fuere la época y el nivel de persecución y legalidad concedida y, por otro lado, que esa importancia no se haya reflejado por escrito dada la obsesión de escribir, describir y volver a escribir y describir tan característica de los fieles de la Orden del Gran Arquitecto del Universo. Por ejemplo, el término de “nombre simbólico” no aparece en la relación de “Vocabulario masónico” publicado por *Latomia*, la más seria de las revistas masónicas españolas hasta la primera mitad del siglo XX.²⁶

A la vista queda que el nombre simbólico no fue tomado del todo en serio ni tan siquiera por los propios masones en cuanto a investigar su naturaleza y origen. Finalmente, no son pocos los discursos internos publicados en los boletines de las obediencias españolas en los que se identifican a los afiliados por su nombre de pila sin mencionar el simbólico.²⁷

Para los antimasones

En su “Sección antimasonía”, el periódico católico español *La Lectura Dominical* del 21 de noviembre de 1908 presentaba la correlación entre el nombre simbólico y lo supuestamente secreto de las tenidas: “Las tenidas (sesiones) de éstas han de ser secretas, y en ellas debe usarse solamente el nombre simbólico de los afiliados, y en manera alguna el profano”.

La antimasonería religiosa relacionó el nombre simbólico a lo secreto como una prueba más de la “perversidad” de esta sociedad, particularmente en relación con el mundo masónico hispanoamericano. Se ha repetido dicha definición con más o menos énfasis en todos los libelos procedentes de esta antimasonería.

Pero es en otro tipo de antimasonería, la de corte liberal, donde se hurgó sobre este uso. Uno de los mejores cronistas literarios españoles decimonónicos, Benito Pérez Galdós, un liberal antimason tolerante con los masones,²⁸ fue la persona que plasmó una opinión muy subjetiva

desconocido en su forma de practicar sus ritos y rituales como la *Ley Tradicional* de Mackey, las versiones sobre Las Marcas de Roscoe Pound, J.W. Simons, H.B. Grant, A.S. McBride, G.F. Moore, J.A. Poignaut, W.B. Hextall, A.S. Bacón y la opinión de Alberto Pike sobre la versión de Mackey. También se consultó a Román Goicoerrotea por ser uno de los primeros artículos publicados sobre el tema en España, “Los masones”, *Revista de España* (Madrid, 1870), Tomo XIII, 481-503.

²⁶ *Latomia* (Madrid, 1932), Tomo I, 166-169. Ni rastro de explicación en las diversas “Notas varias”, “Notas breves”, “Consultorio masónico” (en diferentes volúmenes de la revista) y en su “Historia sucinta de la masonería española” (Vol. III, 1933). La intención de los autores de la revista fue la de romper con la tradición sofista de masones como Díaz Pérez y Morayta (Vol. II, 1932, 44 y 114). Sin embargo, usaron en vez de las fuentes masónicas utilizadas por Díaz Pérez y Morayta, otras procedentes exclusivamente de las obediencias hispanoamericanas y anglosajonas.

²⁷ Se puede ver un ejemplo con el discurso del Gran Maestro de la Gran Logia Regional del Noroeste de España (Asturias, Galicia, León y Santander) en una de las asambleas regionales publicado en el *Boletín del Grande Oriente Español* de marzo de 1930, en su portada.

²⁸ He publicado un estudio sobre la antimasonería liberal o liberalismo antimasoníco que viene a completar el espectro antimasoníco ya conocido con la antimasonería religiosa y la antimasonería obrera. Yván Pozuelo Andrés, “Una muestra de famosos escritores liberales antimasones”, *Revista de Arte, Historia y Literatura* 35 (2009). actuallynotes.com/Una-muestra-de-famosos-escritores-liberales-antimasones.html. (Revisado 13 mayo 2010).

sobre dicha costumbre. Concretamente empleó la expresión “nombre simbólico” en su obra titulada *Amadeo I* al describir el entierro del General Prim. Pero lo confundió con el distintivo del grado 18: “Caballero Rosa Cruz”. Sin embargo, en la obra sobre *La Primera República*, acertó con unos personajes masones que se identificaban con *Licurgo* y *Epaminondas* como “nombre simbólico”.

No obstante, en su obra más relacionada con la masonería, *El Grande Oriente*, publicada con anterioridad a las otras dos citadas más arriba, empleó sólo el distintivo genérico de “nombre” y nunca el de “nombre simbólico”. Pero es aquí donde plasmó su opinión crítica al respecto, que de forma sutil sentencia a los masones de pretenciosos: “Éste dejaba de llamarse Juan o Pedro, y tomaba con singular modestia el nombre de Catón, Horacio Cocles, Leibnitz u otro cualquier personaje célebre”. En otro pasaje se puede leer: “-Hermano Arístides, o mejor, Pipaón, pues no puedo acostumbrarme a prescindir de los nombres verdaderos -dijo Salvador, sin perder ni un instante su serenidad”. Siguió más adelante con: “Mientras entraban diversos hermanos, que en el siglo respondían a los nombres de Quintana, Argüelles, Valdés, San Miguel, etcétera., salieron otros, entre los cuales también había nombres que después fueron ilustres, pero que llamamos por varias razones”. Ahondando en lo mismo, en páginas posteriores, escribió:

Para que nada faltase, los del Arte-Real vieron en las logias a un Infante, que recibió el nombre de Dracón, con la risible particularidad de que le llamaban Bracón. Un general muy célebre era designado Bruto II. Puede dudarse que el mismo Fernando VII recibiese salario masónico; pero no que los nombres más ilustres y respetables del presente siglo, los nombres de Argüelles, Calatrava, Quintana, San Miguel, Flores Estrada, Galiano y otros figuraron en las listas de Maestros, siendo probable que todos ellos fueran Sublimes perfectos.

El nombre simbólico de los masones ha sido objeto de mofa por parte de Galdós que veía una falta de modestia y una costumbre ridícula de fanfarrones.

A través de estas sucintas líneas se ha podido apreciar que el “nombre simbólico” está bastante más unido a una expresión que resuma diferentes características identitarias del propio masón que a la represión. Asimismo, su uso no fue exclusivo de la masonería que lo único que hizo, en su espacio hispanoamericano, fue el integrarlo y ubicarlo como un elemento fundamental para el entendimiento de esta masonería, elemento que la distingue de las demás masonerías como la anglosajona, francesa, alemana etcétera.

Los nombres simbólicos: Asturias e Hispanoamérica

Los masones de Asturias y los nombres simbólicos hispanoamericanos (siglos XIX-XX)

Buscar una relación o indicios de relación entre los masones afiliados en Asturias, región del noroeste de España, con Hispanoamérica implica cierta dificultad. No se trata de seleccionar de entre todos los nombres simbólicos los alias cuyos significados llevarían a personajes históricos que hayan tenido en algún momento un acercamiento al mundo latinoamericano sino seleccionar los que dejaron una huella destacable en su vida o en su obra en relación a ambos territorios. Así pues, cualquier liberal español que haya gobernado tuvo de por sí que tratar con el Ultra Mar colonial o independiente. Hay militares españoles cuyas vidas u obras destacaron en la guerra de la Independencia española pero que no despuntaron por sus participaciones en las guerras de la independencia iberoamericana.

En este caso concreto nos hemos encontrado con varias logias pero con los mismos masones, de ahí que llevasen su mismo nombre simbólico en cada una de ellas. De esta forma tres *Colón* son una misma persona que ha pasado por tres talleres. Y ese “uno” junto a los demás de su categoría "Hispanoamérica" recibe un porcentaje menor o mayor según el número total de masones de ahí que las estadísticas sean un ejercicio a usar con prudencia.

Siglo XIX

Los nombres simbólicos referentes a algún aspecto individual, histórico o toponímico son escasos (anexo 1). Esta constatación revela que los masones de Asturias tenían otras prioridades identitarias que resaltar. La logia *Nueva Luz* de Oviedo fue la que contabilizó el mayor número de nombres simbólicos hispanoamericanos con ocho sobre un total de casi un centenar de afiliados. De los diecisiete talleres cuya documentación conservó datos sobre sus integrantes, cinco carecen de referencias hispanoamericanas en sus nombres de guerra (Anexo 1).²⁹ En cuanto a las localidades asturianas donde estos masones han desarrollado su actividad masónica sobresale la capital del Principado, Oviedo con doce, es decir, la mitad del grupo de estos masones, repartiéndose el resto en cinco otras localidades (Anexo 2).

Como ya se ha comentado, el número de nombres simbólicos no es acumulativo puesto que responde en diversos casos a los mismos masones que se afiliaron en diferentes talleres. Así fueron no menos de 24 los masones que en Asturias, sobre un total de más de quinientos, empleasen un seudónimo a connotación hispanoamericana (Anexo 3).³⁰ La inmensa mayoría traducía apego a personajes de la Edad Antigua grecolatina y a sus mitologías, a liberales pasados y presentes, a individuos que destacaron en la profesión ejercida por los masones... Así pues, en

²⁹ En este trabajo sólo se contempla a logias y triángulos.

³⁰ Existen dudas sobre unos pocos que no se tomaron en consideración sin que altere la descripción histórica general ni la particular.

lo que nos concierne aquí, se prioriza lo cualitativo a lo cuantitativo. Personajes importantes de la Historia de la Conquista de América y de su otra cara, resistencia a ella, y nombres de individuos a favor del proceso independentista del siglo XIX forman el grueso de los simbólicos hispanoamericanos utilizados (Anexo 3), repartidos equitativamente entre la época Moderna de la Conquista y la Contemporánea de la Independencia (Anexo 4). El que más sobresale es el de *Colón* con 7 apropiaciones. Le siguen Cortés, Méndez Núñez y Mina con 3 y Pizarro con 2 (Anexo 5). De forma unitaria fueron adoptados los de Mitre, Bolívar, Céspedes, Nataniel, Moctezuma y Hatuey. De esta forma, la mitad de los 24 adoptaron nombres de conquistadores. ¿Qué valoración? ¿Masones colonialistas? Frágil interpretación, como la de especular sobre los masones que se dieron por nombre Hatuey, Bolívar, Moctezuma concluyendo, sin lugar a dudas, en una postura a favor de la Independencia de Iberoamérica, sin contar con todos los matices que dicha Independencia global provocó en todos los individuos situados en la amplia y diversa esfera del Liberalismo. Se podía estar a favor de las independencias de los países ya independizados y en contra de los que todavía no lo eran, representando el simbólico el pasado y no el presente ni el futuro. ¿Cómo salir de dudas? Con la consulta de la plancha donde el iniciado explica las razones de su elección. En este caso concreto no se han conservado dichas planchas. Los dos ejemplos que se adjuntan en el Anexo 16, uno sobre el líder socialista argentino *Juan B. Justo* y el otro sobre el célebre escritor *Cervantes* corresponden a otras épocas, siendo su cometido mostrar la complejidad de afirmar las razones de dichas adopciones, arrojando una muestra sobre los tipos de informaciones que se pueden extraer de dichas planchas. En el primero, la seguridad de encontrarse con un individuo que es socialista, no exento de galimatías ideológico, y en el segundo caso, pese a todas las posibles especulaciones sobre las razones de la elección, su elección consistió simplemente en un homenaje al padre del individuo en cuestión que había sido masón con ese mismo nombre simbólico. La consulta de estas planchas no siempre permite esclarecer las razones de la adopción homónima, en algunos casos, consagrada simplemente la disertación en logia a elogiar o disertar sobre el nombre elegido. Incluso ciertos masones explicaban el nombre simbólico elegido firmando con su nombre de pila.³¹ No obstante, la falta de documentación sobre dicha consulta, como en el caso asturiano, no impide aprehender ciertos rasgos.

La inmensa mayoría de las referencias hispanoamericanas de los masones asturianos enfoca, a través de sus personajes históricos, al tema Colonia-Descolonización. Sólo el de Nataniel se sale de la esfera puramente política Imperio-caída del Imperio para ofrecer una connotación cultural, aunque sobre la Independencia, en relación con el escritor boliviano Nataniel Aguirre que se dio a la fama con la obra *Juan de la Rosa*. Pero incluso este último caso nos sitúa en el campo especulativo siempre y cuando no esté refrendado por la plancha explicativa del propio masón o por otros tipos de información que sumasen indicios suficientes

³¹ A título ilustrativo el trabajo leído en logia por U. Álvarez Portal cuyo nombre simbólico era Dostoiowski, publicado en el *Boletín Oficial del Grande Oriente Español* (Madrid, España) VI, n. 67 (10 de diciembre de 1932): 3-7.

de confirmación como puede ser la biblioteca personal del afiliado, una producción ensayista o periodística, etcétera. En el caso de Nataniel, la originalidad del nombre, poco común en tierras asturianas, refuerza la hipótesis.

Siglo XX

Al menos diecisiete masones utilizaron como nombre simbólico a un referente hispanoamericano. Según las particularidades de los nombres simbólicos o las informaciones que se buscan a través de ellos, se resta o añade nuevos parámetros. Por ejemplo, en comparación con el siglo XIX, sólo dos masones usaron en el siglo XX un mismo nombre simbólico a connotación hispanoamericana, utilizando el de Martí. Los demás manejaron simbólicos no repetidos. Por lo tanto, el cuadro que se insertó para el siglo XIX sobre el uso de un mismo simbólico por parte de varios masones (Anexo 5) no ha sido retenido para el siglo XX. En su lugar surgió otro, de la necesidad de seleccionar los nombres toponímicos, inexistentes en los del siglo anterior como *Cienfuegos, Bejucal, Caibarién, Argentina* (Anexo 10). Por este mismo motivo se juntó otro cuadro que relaciona el nombre simbólico, sea del tipo que sea, con el territorio hispanoamericano al que se refiere (Anexo 11). Los pocos masones asturianos que han elegido un seudónimo con referencia hispanoamericana lo han relacionado más con un territorio que con una idea o acontecimiento histórico como lo habían hecho sus correligionarios de la anterior centuria. En el siglo XX, sólo cuatro mencionaron a líderes políticos comprometidos de una u otra forma con la lucha a favor de la Independencia de los pueblos de las colonias españolas (Bolivar, Rubén Darío, Martí y Juárez), siendo el nombre de Lempira el único en referirse a la resistencia contra el invasor del siglo XV.³² Así pues, los masones asturianos del siglo XIX incidieron más en lo político y en lo histórico obviando lo toponímico, tendencia invertida en los del siglo XX.

La logia gijonesa *Jovellanos*, logia madre asturiana del XX, reunió a catorce masones con simbólicos relativos a Hispanoamérica sobre un total de diecisiete³³ sumando a todos los talleres de Asturias, careciendo de este tipo de nombres otros seis talleres de un total de once (Anexo 6). Los otros tres integraron las filas de la logia *Riego*, situada también en Gijón (anexos 7). Gijón acaparó con 17 referencias la casi totalidad de los nombres simbólicos hispanoamericanos frente a uno solo en Oviedo (Anexo 8). En cuanto a las épocas a las que dichos nombres remetían, la mayoría se situaba en la Edad Contemporánea (Anexo 9). En el siglo XX, el movimiento migratorio asturiano estaba asentado, consolidado y era permanente, movimiento que se inició en la segunda parte del siglo XIX, habiendo emigrado uno de cada cinco asturianos, de ahí que las referencias geográficas apareciesen en los masones del XX por

³² Nombre este último que podría referirse también al nombre de la moneda de Honduras. Sin embargo, en este caso, se pudo resolver la duda a través de la fecha de iniciación del masón en cuestión que lo hizo cinco años antes de oficializarse dicho nombre como moneda.

³³ El masón que utilizó el nombre simbólico de "Argentina" en el Triángulo *Amese* fue el mismo que lo utilizó en la *Jovellanos* por eso que contabilicé a 17 masones aunque existan 18 referencias.

haber forjado relaciones familiares y sentimentales en ambos territorios atlánticos con la intrínseca nostalgia del emigrante-inmigrante. Cuba fue el territorio más referenciado por delante de México (Anexo 11).

Los masones asturianos en Cuba en el siglo XIX y sus nombres simbólicos asturianos

Los masones asturianos se integraron en la Cuba del siglo XIX en al menos veinte y seis logias (Anexo 12). Uno de cada cinco españoles masones era asturiano, siendo la adscripción regional española más numerosa.³⁴ Salvo las logias *Los Girondinos 16* y *Los Templarios 26*, todas acogieron a algún masón asturiano que mencionó con su nombre simbólico a su región de procedencia. Las logias con masones asturianos que más eligieron nombres simbólicos en clave regional fueron la cienfueguera *Obreros del Progreso 174* con 27, la *Unión Universal 266* de Cárdenas con 15 y la *Unión Hispano Americana 132* de La Habana con 13 (Anexo 12).³⁵

La naturaleza de los nombres simbólicos y su cantidad orientan al investigador sobre las informaciones más importantes que reflejan. Por ejemplo, en este caso concreto, destacan que el 80% de los nombres simbólicos elegidos por los asturianos afiliados en Cuba refleja su origen regional. De un total de 222 masones asturianos contabilizados por el profesor Ferrer Benimeli, el 59% (130) utilizó un nombre a connotación asturiana. 88 de estos optaron por el nombre de su localidad natal y 32 por nombres relativos a personajes históricos muy famosos para los asturianos como Pelayo (16), Jovellanos (7), Riego (5), Favila (2) y Covadonga (2), preferentemente de la época medieval (Anexo 13). Estos nombres de por sí no garantizan totalmente el origen asturiano puesto que fueron personajes que influyeron con bastante impronta en la Historia de España, aquí reforzado pues por otros datos prosopográficos como su lugar de nacimiento. El dato geográfico permite conocer la dinámica general del movimiento emigratorio de este grupo de individuos. Lugares de origen que no corresponden en su mayoría a los lugares donde existían talleres en Asturias, de ahí que haya sido en Cuba donde se encontrasen por primera vez frente a esta sociabilidad. Atendiendo a los nombres simbólicos geográficos, 64 procedían de la zona central, 14 de la oriental y 10 de la occidental (Anexo 14). A pesar de agrupar la zona centro a las tres grandes ciudades, Gijón, Oviedo y Avilés, los masones procedían, al igual que los de las otras dos zonas, no sólo de pueblos sino de aldeas, siendo esta particularidad (Anexo 15) una de las principales características destacadas del estudio de estos seudónimos.³⁶ En total procedían de 63 localidades, tomando en cuenta que Asturias era una

³⁴ José Manuel Castellano Gil, *La masonería española en Cuba* (Santa Cruz de Tenerife: Taller de Historia, 1996), 342.

³⁵ Además véase sobre los nombres simbólicos en Cienfuegos: Samuel Sánchez Gálvez, “Los nombres simbólicos en la logia masónica cienfueguera Fernandina de Jagua. 1878-1902”, *Universidad y Sociedad* (Cienfuegos, Cuba) II, n. 2 (2007): 45-47; *Ibid.*, “Los nombres simbólicos en la logia masónica cienfueguera Fernandina de Jagua: expresiones de pensamiento”, *Anuario 2007* (Cienfuegos, Cuba, 2007).

³⁶ El profesor Ferrer Benimeli había descrito en su trabajo la distribución de los masones asturianos en Cuba de esta manera: “encontramos a 98 en La Habana, 77 en Las Villas, 26 en Oriente, 18 en Matanzas y 3 en Camagüey”.

región de 600000 habitantes, una de las menos pobladas de España, se interpreta como un éxodo, un movimiento profundamente rural. Llegados a Cuba pasaron a otro sector económico en las diferentes ramas del comercio.

Conclusión

Todos los nombres simbólicos son seudónimos pero no todos los seudónimos son nombres simbólicos.

En logia podían coincidir Víctor Hugo, Bakunin, Goethe, Marx, Lavoisier, Cervantes, Marat, Dantón, e incluso Cristo. En el caso de los asturianos, se sumaban de forma regular Jovellanos, Pelayo y Covadonga. Al único que los masones no han tomado por nombre simbólico fue al GADU. Todos los demás, inclusive Hiram poco o mucho lo fueron. Esta costumbre masónica hispanoamericana no se dio en otras organizaciones cuyos integrantes también usaban sobrenombre: una sociedad anarquista, socialista o comunista en las que se usase, salvo excepciones como en toda regla, los nombres de sus líderes históricos o personajes célebres.

La profesora Randouyer había apuntado en su primer estudio sobre estas adopciones que el nombre simbólico “nos indica que la masonería, como Institución, no tiene línea política definida y admite en su seno todas las tendencias”.³⁷ Es cierto en parte, depende bastante del calibre del zoom político seleccionado. En este sentido por ejemplo, la Llanura de la Revolución Francesa tampoco “tenía una línea política definida”, en cuanto a Montañeses y Girondinos, admitiendo que toleraba en su seno “todas las tendencias”, por supuesto del contexto revolucionario, pero no “todas las tendencias” de forma absoluta, pues la Llanura rechazó el modelo del Antiguo Régimen. Por ello no se tiene que tomar “línea política” por un partidismo político propio de los partidos políticos actuales sino como otro tipo de “Llanura” que puede formar una amplia “línea política” con sus cada día más claras delimitaciones desbrozadas gracias al trabajo de la investigación universitaria.

Las masonerías que optaron por publicitar sus posturas actuaron de la misma forma, se enmarcaron en un contexto político amplio dentro del denominado Liberalismo, cuestión admitida por toda la historiografía actual, rechazando de esta manera otras formas ideológicas de organización de la sociedad. En el espacio ibérico, y luego, hispanoamericano, el simbólico actuó como un sensor que permite al investigador detectar ciertas particularidades sobre el individuo que lo adoptó. Esas peculiaridades individuales ofrecen otros tipos de generalizaciones, al margen de la reiterada cuestión de la política, identificando actitudes colectivas de los masones según el contexto histórico estudiado, como se han podido perfilar con el caso asturiano.

Se puede afirmar que el nombre simbólico es una “Marca hispanoamericana sin Marca”, en sentido masónico puesto que es una costumbre ahora casi bicentenaria, sin que esté

Ferrer Benimeli, “Masones asturianos en la Cuba y Puerto Rico del siglo XIX”, 61.

³⁷ Randouyer, 439.

contemplada en los manuales masónicos.³⁸

La importancia del origen, historia y estudio del nombre simbólico no pasó más allá de las pinceladas historiográficas. No obstante, representa para los masones iniciados en la masonería hispana la primera decisión y presentación ante el nuevo mundo al que acaban de ingresar.

También resaltable el hecho de que las obediencias de otros países no se dejaran influir por esta actitud, impermeabilidad que también significa que en todos estos siglos esas obediencias no valoraron dicha costumbre como propia o tolerable en sus territorios-patrios como perteneciente a la Historia interna de la Masonería. Como mucho, dichas obediencias en algunos casos toleraron esta práctica en territorios de dominio o antiguo dominio en el seno del espacio hispanoamericano.

Las peculiaridades de los nombres simbólicos abren las puertas a investigaciones transversales por pretender el neófito identificarse con personajes históricos a través de los que se puede vislumbrar tintes ideológicos o mentales, o no, si destacan el origen de sus tierras natales, sus profesiones, etcétera., influyendo pues al investigador a la hora de catalogar, esquematizar y describir.

Que un mismo simbólico haya sido elegido por varios masones no los unen forzosamente. Un mismo simbólico puede tener significados diferentes o matices según el iniciado. Por ejemplo, Covadonga, puede referirse a la toponimia, a la Virgen, a la batalla de Covadonga, a la Reconquista o a posturas nacionalistas españolas. En contexto decimonónico, de un asturiano en Cuba, puede ser cualquiera de estas o todas. Quien lo revela es el propio iniciado, en general en su primera intervención en logia, siendo aventurero que el historiador sin dicho tipo de documentación lo interprete ideológicamente de forma estricta.

Los anexos incluidos en el presente trabajo dan idea de la amplitud de catalogación que los nombres simbólicos de forma individual y colectiva ofrecen al investigador : por logias, por nombres simbólicos, por épocas, por localidades, pudiendo ampliarse por edades, por cargos en logias, etcétera.

En Asturias, las referencias hispanoamericanas en los nombres simbólicos fueron escasas en ambos siglos. No obstante, el estudio sobre estos nombres simbólicos permite observar que en el siglo XIX, los masones que quisieron mostrar una connotación hispanoamericana a su identidad mediante su nombre simbólico eligieron nombres de personajes históricos involucrados en la Conquista de América, en la resistencia autóctona y en líderes del proceso independentista. En cambio, en los del siglo XX, desapareció por completo la referencia a los conquistadores, conservando las de los líderes independentistas, y sobre todo, sobresaliendo las toponímicas como resultante del movimiento migratorio asturiano. Oviedo y Gijón, respectivamente para ambos siglos, acapararon a este tipo de masones, corroborando el peso histórico general que cada una albergó en la historia de la masonería en el Principado de Asturias.

En cuanto a los masones asturianos que se involucraron en dicha sociabilidad en la Cuba

³⁸ “Marca” por “Landmarks”, antiguas Leyes fundamentales de la masonería no escritas.

del XIX, mostraron la importancia que daban a ser reconocidos, identificados como asturianos a través del apabullante número de nombres de sus localidades natales, procedentes en su mayoría de aldeas y de la zona centro de Asturias. Entre los personajes históricos elegidos, el rey Pelayo predominó.

Para finalizar, en referencia a las preguntas que formaron el punto de partida de este estudio, las respuestas aún provisionales son las siguientes: ¿Qué es un "nombre simbólico"? ¿Para qué sirve? ¿Fue específico de los masones hispanoamericanos?

El nombre simbólico masónico es el nombre con el que los masones quieren ser identificados por el resto de sus correligionarios, aceptado previamente consulta por el taller, con el cuidado que ofrece el poder uno mismo decidir de forma consciente las informaciones que se pretenden dejar entrever en una sola palabra. Si bien el nombre simbólico no nació con los masones, siendo una práctica utilizada por diferentes tipos de agrupaciones, fue a partir del siglo XIX, con y sin represión gubernamental, una marca de las masonerías hispanoamericanas hasta hoy día.

¿Cuándo y por qué se inició su uso en la masonería? ¿A causa de la represión o como opinó Pérez Galdós por vanidad?

Su uso fue adoptado en 1814 en el espacio ibérico, en la región de Galicia. Esta región española no fue la única en sufrir el cerco represivo. Sin embargo, fue en la única, en esa época, donde se adoptó esta peculiaridad. La represión fue hasta ahora la especulación admitida por la historiografía para explicar su uso pese a que varias logias, en su mayoría pertenecientes a obediencias francesas, no registraran tal práctica en momentos especialmente represivos. Tampoco consta que su empleo haya parapetado a los masones contra la persecución. Asimismo, la represión no justifica su integración en las costumbres ritualistas de las masonerías hispanoamericanas porque no es un seudónimo cualquiera, proyecta informaciones políticas, ideológicas, mentales, filosóficas, toponímicas que exceden el límite de una protección contra la represión. No fue pues la represión el elemento primordial de su extendida costumbre en las masonerías hispanoamericanas. En cuanto a lo vanidoso puede ser real en algunos casos extremos, difíciles de evaluar por ser demasiado subjetivo, pues fueron millones los individuos que se afiliaron a las masonerías.

¿Por qué sólo en las masonerías hispanoamericanas? Esta es la pregunta más espinosa porque obviamente algún rasgo cultural hispanoamericano ha tenido que influir en esta práctica al igual que algún rasgo cultural de otros grupos humanos lo fue para no practicarla. El cual o los cuales son difíciles de cernir, pues aquí estamos frente a una trampa en la que acechan los estereotipos. Ni el gusto por lo clandestino, ni por lo oculto y el denominado ocultismo, ni la Fe, ni lo romántico, ni lo literato, ni lo caballeresco serían respuestas científicas. Hasta el momento no se ha encontrado una documentación que sirva para explicarlo, dominando en esta cuestión la especulación. No obstante, la carga simbólica tan pronunciada en el momento de la iniciación, tras el paso por el gabinete de reflexión donde decide el neófito si está dispuesto a dejar un mundo para nacer en otro, parece recomendar de forma natural esta práctica, a imagen y

semejanza de lo que se vino haciendo en otros tipos de iniciaciones, por ejemplo religiosas.

¿Cuál es la fuente que permite contar los propósitos de la elección del neófito? ¿Cómo interpretar el nombre simbólico escogido por el neófito en relación a su personalidad?

La plancha que en el vocabulario masónico significa “trabajo escrito leído en logia” es el documento donde el iniciado explica las razones de su adopción. Por lo tanto es la fuente fundamental (anexo 16) aunque no siempre albergue una explicación clara dado que el aprendiz, en algunas ocasiones, elogia o diserta más sobre el biografiado o el nombre abstracto elegido que emite razones. No obstante, sin ella, estamos en la especulación, que a falta de prueba forma siempre un punto de partida honorable.

¿Cómo pasar de la especulación sobre el significado de los nombres simbólicos a la certeza?

El estudio prosopográfico³⁹ y el conocimiento sobre los contextos históricos junto a los escritos del masón en cuestión aporta en este sentido una crítica necesaria para reducir las probabilidades de interpretación.

Bibliografía

- Álvarez Lázaro, Pedro, “Krausistas, institucionistas y masones en la España del siglo XIX”, en *Krause, Giner y la Institución Libre de Enseñanza. Nuevos estudios*, eds. Vázquez Romero & Álvarez Lázaro (Madrid: Colección del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería, Universidad Pontificia Comillas, 2005).
- Álvarez Rey, Leandro, “Diego Martínez Barrios y la masonería andaluza y española del siglo XX”, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (San José, Costa Rica) 1, n. 2 (diciembre 2009-abril 2010): 138-139. rehmlac.com/recursos/vols/v1/n2/rehmlac.vol1.n2-lalvarez.pdf.
- Alves Dias, João José, “La presencia de España en la Masonería portuguesa: los nombres simbólicos (1892)”, *La Masonería Española entre Europa y América*, coord. Ferrer Benimeli, José Antonio (Zaragoza: CEHME, 1995), Tomo I, 319-322.
- Amador, Pilar, “Mensajes de mentalidad expresados a través de los nombres simbólicos de los masones de América: Cuba”, en *La Masonería española y América*, coord. Ferrer Benimeli, José Antonio (Zaragoza: CEHME, 1992), Tomo II, 967-981.
- Ayala, José Antonio, *La Masonería en la región de Murcia* (Murcia: Ediciones Mediterráneo, 1986).
- Bastian, Jean-Pierre, “Las logias francmasonas españolas del siglo XX, ¿Qué tipo de sociabilidad?”, *La Masonería en la España del siglo XX*, en coord. Ferrer Benimeli, José

³⁹ Éric Saunier, « La prosopographie: une nouvelle voie pour l'Histoire de la Franc-maçonnerie », *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (San José, Costa Rica) 1, n. 2 (diciembre 2009-abril 2010): 37-43. rehmlac.com/recursos/vols/v1/n2/rehmlac.vol1.n2-esaunierFRANCES.pdf. (Revisado 11 abril 2011).

- Antonio (Toledo: Cortes de Castilla-La Mancha, 1996).
- Boletín Oficial del Grande Oriente Español* (Madrid, España) VI, n. 67 (10 de diciembre de 1932).
- Cassard, Andrés, *El Espejo Masónico* (España: Extramuros, 2007), Tomo I.
- Castellano Gil, José Manuel, *La masonería española en Cuba* (Santa Cruz de Tenerife: Taller de Historia, 1996).
- De Paz Sánchez, Manuel, *Historia de la francmasonería en Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria: IDEA, 2008).
- Enríquez del Árbol, Eduardo, “Aproximación metodológica a los nombres simbólicos masónicos en un caso particular: la logia “Moralidad nº160” de Huelva”, en *Del Antiguo al Nuevo Régimen: estudios en homenaje al profesor Cepeda Adán* (Granada: Universidad de Granada, 1986), 213-242.
- Ferrer Benimeli, José Antonio, *La Masonería española en el siglo XVIII* (Madrid: Siglo XXI, 1986).
- _____, “Masones asturianos en la Cuba y Puerto Rico del siglo XIX”, en *Ástura* (Oviedo, España) 9 (1993): 61-69.
- Goicoerrotea, Román, “Los masones”, *Revista de España* (Madrid, 1870), Tomo XIII, 481-503.
- Guzmán Stein, Miguel, “Andrés Cassard y su vida en Nueva York. Tres nuevas facetas de un masón polifacético”, en *La Masonería española. Represión y exilios*, coord. Ferrer Benimeli, José Antonio (Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2010), Tomo I, 509-544.
- Hidalgo Nieto, Victoria, *La masonería en Asturias en el siglo XIX* (Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, 1985).
- Júlbez Campos, Manuel M. & Pizarro Llorente, Henar, “Masonería bonapartista en Madrid (1812-1820) a través de los papeles inquisitoriales”, en *Masonería, Revolución y Reacción*, coord. Ferrer Benimeli, José Antonio (Alicante: Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, 1991), Tomo I, 71-78.
- Latomia* (Madrid, 1932-1934), Tomo I-IV.
- Ligou, Daniel, *Dictionnaire de la Franc-maçonnerie* (Paris: PUF, 2006).
- Maitron, Jean *Le mouvement anarchiste en France. Des origines à 1914* (Paris : Gallimard, 2007).
- Martínez López, Fernando, *Masones, republicanos y librepensadores en la Almería contemporánea (1868-1945)* (Sevilla: Editorial Corduba, 2009).
- Pozuelo Andrés, Yván, “Una muestra de famosos escritores liberales antimasones”, *Revista de Arte, Historia y Literatura* 35 (2009). actuallynote.com/Una-muestra-de-famosos-escriitores-liberales-antimasones.html.
- Randouyer, Françoise, « Les noms symboliques des Maçons espagnols », en *Chroniques d'histoire maçonnique* (Paris, Francia) 29-30 (1982).
- _____, “Ideología masónica a través de los nombres simbólicos”, en *La masonería en la España del siglo XIX*, coord. Ferrer Benimeli, José Antonio (Salamanca: Junta de Castilla

- y León, 1987), Tomo I, 425-439.
- Roldán Rabadán, María Teresa, “Análisis y estudio de los "nombres simbólicos utilizados por los miembros de cuatro logias madrileñas”, en *La masonería en la España del siglo XIX*, coord. Ferrer Benimeli, José Antonio (Salamanca: Junta de Castilla y León, 1987), Tomo II, 529-539.
- Sánchez Ferré, Pere, *La Constitución de 1723. Compilación de las marcas (Landmarks) de la masonería* (Barcelona: Alta Fulla, 1998).
- Sánchez Gálvez, Samuel “Los nombres simbólicos en la logia masónica cienfueguera Fernandina de Jagua. 1878-1902”, *Universidad y Sociedad* (Cienfuegos, Cuba) II, n. 2 (2007): 45-47.
- _____, “Los nombres simbólicos en la logia masónica cienfueguera Fernandina de Jagua: expresiones de pensamiento”, *Anuario 2007* (Cienfuegos, Cuba, 2007).
- Sanllorenzo Barragán, Francisco, Francisco “Dos logias francesas fundadas en Madrid durante la I República y la Restauración canovista: Logia Osiris y L'Hospitalière (1870-1880)”, en *La Masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI*, coord. Ferrer Benimeli, José Antonio (Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2004), Tomo I, 48-49.
- Saunier, Éric, « La prosopographie: une nouvelle voie pour l'Histoire de la Franc-maçonnerie », *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (San José, Costa Rica) 1, n. 2 (diciembre 2009-abril 2010): 37-43. rehmlac.com/recursos/vols/v1/n2/rehmlac.vol1.n2-esaunierFRANCES.pdf.
- Valín Fernández, Alberto, *Masonería y revolución. Del mito literario a la realidad histórica* (Las Palmas de Gran Canaria: IDEA, 2008).

Anexos

Anexo 1

Cantidad de nombres simbólicos referentes a Hispanoamérica en talleres asturianos (Siglo XIX)

Número de talleres	Número de nombres simbólicos
5	0
2	1
6	2
2	3
1	6
1	8

Fuente: Hidalgo Nieto, 196-236.

Anexo 2

Número de masones en Asturias con nombres simbólicos por localidad (siglo XIX)

Ciudades	Cantidad
Oviedo	12
Gijón	3
Avilés	3
Trubia	3
Navia	2
Luarca	1

Fuente: Hidalgo Nieto, 196-236.

Anexo 3

Nombres simbólicos hispanoamericanos en Asturias (siglo XIX) por épocas

Moderna (siglos XV-XVI)	Cantidad	Contemporánea (siglo XIX)	Cantidad
Colón, Cortés, Pizarro, Moctezuma, Haute	5	Méndez Núñez, Bolivar, Mina, Mitre, Céspedes, Nataniel	6

Fuente: Hidalgo Nieto, 196-236.

Anexo 4

Frecuencia de los simbólicos hispanoamericanos en Asturias (siglo XIX)

Nombre simbólico	Número de masones
Colón	7
Cortés	3
Méndez Núñez	3
Mina	3
Pizarro	2
Moctezuma	1
Bolivar	1
Mitre	1
Céspedes	1
Nataniel	1
Hatuey	1
Total	24

Fuente: Hidalgo Nieto, 196-236.

Anexo 5

Nombre de los talleres asturianos y los nombre simbólicos utilizados (siglo XIX)

Nombre de los talleres	Ciudad	Total masones	Nombres simbólicos	Cantidad
Nueva Luz (1878-1888)	Oviedo	98	Colón, Mina, Céspedes, Méndez Núñez, Hatuey, Bolívar, Mina, Nataniel	8
Juan González Rfo (1888-1893)	Oviedo	130	Mina, Nataniel, Céspedes, Moctezuma, Colón, Méndez Núñez	6
Vigilante de Asturias (1889-1892)	Oviedo	29	Mina, Céspedes, Méndez Núñez	3
El Trabajo (1876-1890)	Trubia	54	Cortés, Méndez Núñez, Colón	3
Los Caballeros de la Luz (1886)	Oviedo	11	Mina, Nataniel	2
La Justicia (1879-1880)	Avilés	40	Colón, Cortés	2
Concordia (1887-1888)	Avilés	24	Pizarro, Cortés	2
Antorcha Civilizadora (1879-1888)	Navia	20	Colón, Pizarro	2
Amigos de la Naturaleza y de la Humanidad (1879-1886)	Gijón	76	Colón, Mina	2
Amigos de la Humanidad (1889-1894)	Gijón	48	Cristóbal Colón, Mina	2
Luz Ovetense (1874-1877)	Oviedo	53	Colón	1
Jovellanos (1891-1892)	Luarca	18	Mitre	1

Fuente: Hidalgo Nieto, 196-236.

Anexo 6

Número de masones con nombres simbólicos hispanoamericanos por localidad (siglo XX)

Ciudad	Cantidad
Oviedo	1
Gijón	17

Fuentes: Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (España). Triángulo *Amese*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.2; Logia *Jovellanos*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.4; Logia *Riego*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.8; Logia *López del Villar*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.5; Logia *Argüelles*, SE-MASONERIA_A,C.739,EXP.1.

Anexo 7

Cantidad de nombres simbólicos hispanoamericanos por talleres (siglo XX)

Número de talleres	Número de nombres simbólicos
6	0
1	14
1	3
3	1

* Se ha contabilizado como una sola logia a la Logia *Jovellanos n°337* que luego cambió su numeración por el n°1 con la reorganización del GOE en 1923. No se ha incluido la logia *Astúrica* del GLE por carecer de un listado fiable. Fuentes: Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (España). Triángulo *Amese*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.2; Logia *Jovellanos*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.4; Logia *Riego*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.8; Logia *López del Villar*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.5; Logia *Argüelles*, SE-MASONERIA_A,C.739,EXP.1; Triángulo *Costa*, SE-MASONERIA_A,C.739,EXP.19; Triángulo *Amor y Trabajo*, SE-MASONERIA_A,C.739,EXP.11; Triángulo *José Rizal*, SE-MASONERIA_A,C.739,EXP.8; Triángulo *Ferrer*, SE-MASONERIA_A,C.739,EXP.14; Triángulo *Evaristo San Miguel*, SE-MASONERIA_A,C.739,EXP.12; Capítulo *Rosacruz Alberto de Lera*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.1.

Anexo 8

Nombre de los talleres asturianos y los nombre simbólicos utilizados (siglo XX)

Nombre de los talleres	Ciudad	Total masones	Nombres simbólicos	Cantidad
<i>Jovellanos</i>	Gijón	321	Argentina, Americano, Bolivar, Rubén Darío, Buenos Aires, Martí (dos veces), Cienfuegos, Caibarién, América, Lempira, Méjico, Monterrey, Juárez	13
<i>Riego</i>	Gijón	74	Siboney, Cárdenas, Bejucal	3
<i>Amese</i>	Gijón	18	Argentina	1
<i>Argüelles</i>	Oviedo	40	Méjico	1
<i>López del Villar</i>	Gijón	15	Méjico	1

Fuentes: Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (España). Triángulo *Amese*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.2; Logia *Jovellanos*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.4; Logia *Riego*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.8; Logia *López del Villar*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.5; Logia *Argüelles*, SE-MASONERIA_A,C.739,EXP.1.

Anexo 9

Nombres simbólicos hispanoamericanos en Asturias (siglo XX) por épocas correspondientes

Moderna (siglos XV-XVI)	Cantidad	Contemporánea (siglos XIX-XX)	Cantidad
Siboney, Lempira	2	Americano, Bolivar, Rubén Darío, Martí (2), Méjico, Juárez	7

Fuentes: Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (España). Triángulo *Amese*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.2; Logia *Jovellanos*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.4; Logia *Riego*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.8; Logia *López del Villar*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.5; Logia *Argüelles*, SE-MASONERIA_A,C.739,EXP.1.

Anexo 10

Naturaleza de los simbólicos hispanoamericanos elegidos por masones en Asturias (siglo XX)

Cinco personajes históricos	Diez toponímicos	Dos pueblos
Bolívar, Rubén Darío, Juárez, Martí y Lempira	Argentina, Cárdenas, Bejucal, Buenos Aires, Cienfuegos, Caibarién, América, Méjico y Monterrey	Siboney y Americano

Fuentes: Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (España). Triángulo *Amese*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.2; Logia *Jovellanos*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.4; Logia *Riego*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.8; Logia *López del Villar*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.5; Logia *Argüelles*, SE-MASONERIA_A,C.739,EXP.1.

Anexo 11

Nombres simbólicos hispanoamericanos de los masones en Asturias (siglo XX) y su referencia territorial latinoamericana

Nombre simbólico	Territorio	Total nombres simbólicos
Siboney, Cárdenas, * Bejucal, Martí, Cienfuegos, Caibarién	Cuba	6
Americano, Lempira, América	América	3
Méjico, Monterrey y Juárez	México	3
Bolívar	Venezuela	1
Rubén Darío	Nicaragua	1
Argentina	Argentina	1

* Este nombre puede referirse a diferentes municipios de países centroamericanos.

Fuentes: Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (España). Triángulo *Amese*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.2; Logia *Jovellanos*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.4; Logia *Riego*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.8; Logia *López del Villar*, SE-MASONERIA_A,C.737,EXP.5; Logia *Argüelles*, SE-MASONERIA_A,C.739,EXP.1.

Anexo 12

Masones asturianos en Cuba con nombres simbólicos asturianos (siglo XIX)

Nombre de los talleres	Ciudad	Nombres simbólicos	Cantidad
<i>Obreros del Progreso 174</i>	Cienfuegos	Ribadesella, Oviedo, Carbayón, Granja, Navas, Avilés, Riego (2), Nalón, Pravia, Rebollada, Mallecina, Peñaflores (2), Ceres, Infiesto (2), Valdemora, San Miguel, Lay, Luarca, Villalegre, Villanueva, Amandi, San Martín, Gijón, Laviana	27
<i>Unión Universal 266</i>	Cárdenas	Pino, Belmonte, Jovellanos (2), Infiesto, Villahormes, Aller, Nalón, Navia (2), Soto, Santianes, Trelles, Pelayo, Trubia	15
<i>Unión Hispano Americana 132</i>	La Habana	Jovellanos (2), Riego, Villazón, Villaviciosa, Navia, Contranquil, San Román, Pelayo, Favila, Granda, Nalón, Bances	13

<i>Comuneros de Castilla 15</i>	La Habana	Carrea, Teverga, Covadonga, Camas,* Purón, Oviedo (2), Peñaflores, Quirós	9
<i>Reforma 112</i>	La Habana	Cangas, Santianes, Piñera, Castro, Labarrera, Villamayor, Pelayo	7
<i>España 40</i>	San Juan de los Remedios	Mieres, Avilés (2), Alea, Sella, Pelayo	6
<i>Hijos de Hiram 50</i>	Bejucal	Muros, Colunga, Nalón, Jovellanos, Caldueño, Sella	6
<i>Hijos de la Luz 123</i>	Santiago	Llanes, Oviedo, Pelayo (2), Villanueva	5
<i>Iberia 2</i>	Caibarién	Sella, Somado, Navia, Pelayo, Viavelez	5
<i>Hijos de Cosmopolita 161</i>	Sagua La Grande	Balmes, Jovellanos, Pelayo, Siero, Gijón	5
<i>Asilo de la Virtud 140</i>	Cienfuegos	Ribadesella, Villanueva, Arlós, Colunga	4
<i>Constancia 121</i>	La Habana	Reconco, Pelayo, Granda, Riego	4
<i>Unión y Concordia 121</i>	Matanzas	Pelayo (3), Cartabio	4
<i>Esther 239</i>	La Habana	Gijón, Carangas, Asturias	3
<i>Unión Latina 148</i>	Guantánamo	Tarín, Serín, Mieres	3
<i>Padilla 38</i>	La Habana	Pravia, Covadonga, Jovellanos	3
<i>Porvenir 94</i>	Gíbara	Pelayo, Noreña	2
<i>Alianza 211</i>	Santo Domingo	Pelayo, Gijón	2
<i>Lazo de Unión 126</i>	Regla	Favila, Nalón	2
<i>Rosacruz Morayta 8</i>	Espejo	Muros	1
<i>Hijos Unión Universal 182</i>	Benaguises	Pelayo	1
<i>Minerva 278</i>	Sagua de Tánamo	Pelayo	1
<i>Fe Masónica 153</i>	La Habana	Trubia	1
<i>El mundo Marcha</i>	La Habana	Riego	1
<i>Los Templarios 26</i>	Santiago de las Vegas		0
<i>Los Girondinos 16</i>	Victoria de las Tunas		0
Total			130

* Escrito en el texto "Camar".

Fuente: Ferrer Benimeli, "Masones asturianos en la Cuba y Puerto Rico del siglo XIX", 61-69.

Anexo 13

Nombres simbólicos asturianos en Cuba (siglo XIX) por épocas

Medieval (siglo VIII)	Cantidad	Contemporánea (siglo XIX)	Cantidad	Total
Pelayo (16), Favila (2), Covadonga (2)	20	Jovellanos (7), Riego (5)	12	32

Fuente: Ferrer Benimeli, "Masones asturianos en la Cuba y Puerto Rico del siglo XIX", 61-69.

Anexo 14

Origen natal de los 88 masones asturianos de Cuba (siglo XIX) a través de sus simbólicos toponímicos



* Hay uno más que utilizó el genérico de "Asturias".

Fuente: Ferrer Benimeli, "Masones asturianos en la Cuba y Puerto Rico del siglo XIX", 61-69.

Anexo 15

Frecuencia de los simbólicos a connotación asturiana por masones asturianos en Cuba

Nombres simbólicos	Frecuencia de uso
Pelayo	16
Jovellanos	7
Riego, Nalón	5
Gijón, Oviedo, Navia	4
Avilés, Peñaflor, Infiesto, Villanueva	3
Favila, Covadonga, Ribadesella, Trubia, Sella, Santianes, Pravia, Colunga, Muros, Granda, Mieres	2
Granja, Carbayón, Navas, Rebollada, Mallecina, Ceres, Valdemora, San Miguel, Lay, Luarca, Villalegre, Noreña, Amandi, San Martín, Laviana, Pino, Belmonte, Villahormes, Aller, Soto, Trelles, Mieres, Alea, Camas, Purón, Quirós, Carangas, Asturias, Carrea, Teverga, Reconco, Llanes, Somado, Viavelez, Cartabio, Caldueño, Tarín, Serín, Cangas, Piñera, Castro, Labarrera, Villamayor, Balmes, Siero, Arlós, Villazón, Villaviciosa, Contranquil, San Román, Bances	1

Fuente: Ferrer Benimeli, "Masones asturianos en la Cuba y Puerto Rico del siglo XIX", 61-69.

Anexo 16

Ejemplo de plancha explicativa del nombre simbólico Juan B. Justo

Un trabajo de Aprendiz

Venerable Maestro y queridos hh. . . :

Como el Taller me ha pedido que presente un trabajo sobre mi nombre simbólico, me complace en leer las siguientes líneas, pidiendo disculpas si no he desarrollado el tema más extensamente, como por justicia debía ser.

El doctor Juan B. Justo nació en Buenos Aires el 28 de Junio de 1865. Pasó su infancia en tierras fronterizas, en una estancia situada entre Tapalqué y Las Flores, uno de cuyos puestos se denominaba *La Vanguardia*. Allí, al aire libre, en un lugar frecuentemente amenazado por el malón, algo debió absorber su nascente personalidad del rudo ambiente en que sus padres vivían consagrados a las faenas rurales. Aprendió posiblemente a estar alerta, a luchar, a dar cara al peligro, a vivir con sobriedad y reposada fe en sus fuerzas.

En el desarrollo de la nación argentina hay ciudadanos que cuentan a su favor una serie de luchas y esfuerzos, que van jalando la línea, siempre ascendente, del progreso, y que pueden sintetizarse en las figuras eminentes de Moreno, Rivadavia, Echevarría, Alberdi y Sarmiento, Juan B. Busto (sic), organizando y orientando las masas populares, despertándolas a la esperanza de una vida mejor, agitándolas en una lucha fecunda y constantemente renovada por su liberación, es digno continuador de la tradición argentina, en lo que tiene de libertaria y progresista e inicia en nuestro país un nuevo ciclo histórico: el de la agitación proletaria dinámica y constructiva.

Tuvo en vista la masa social concepto hasta entonces desconocido, y planteando sus problemas, reclamando sus derechos y difundiendo la idea de la justicia histórica, dió (sic) nacimiento al formidable movimiento de emancipación de las masas laboriosas, ayer incomprendidas y perturbadas por la barbarie política de aquellas horas, y hoy, consagrado como la obra que nos lleva a los más altos destinos. Este movimiento respondía al estado relativamente progresivo de nuestra evolución económica. En las condiciones de su desarrollo estaba la base, pero el doctor Justo, con una visión exacta del porvenir, en un magnífico esfuerzo constructivo y de organización, le dio forma, la orientó y la alimentó. Suya es la traducción de *El Capital*, que ha permitido, conjuntamente con sus estudios y críticas, penetrar sus raíces y difundir su significado histórico. Resultado también de sus estudios profundos y constantes, de su observación objetiva de la realidad nacional e internacional, de su experiencia en años de lucha heroica y bravía, es su libro *Teoría y práctica de la Historia*, donde claridad, método y erudición insuperable, característica de toda su obra, estudia el desenvolvimiento de las fuerzas históricas para instruir al pueblo en su manejo, a quien dedica ese libro, fundamental en la cultura del país, continuación en cierto modo de *El Capital*, de Carlos Marx.

Aspiraba a que el pueblo conscientemente hiciera la historia, a que labrara con su propia fuerza, su propio destino. Justo es, en este sentido, el resumen y el Símbolo de un amplio periodo en la vida argentina, que aún continúa, como la ruta del porvenir, reclamando esfuerzos de sus forjadores y de nuevas generaciones. Sería inútil intentar en este trabajo ni siquiera la enunciación de sus proyectos, de sus interpelaciones, de sus discursos, de sus intervenciones, en los debates parlamentarios durante sus dieciséis años de lucha. Sus obras valen por toda una época. Con su presencia, el Congreso sufrió una marcada transformación, cambió sustancialmente de inmediato la naturaleza de los asuntos que de ordinario eran el centro de la actividad parlamentaria. De los temas convencionales de política o finanzas oligárquicas, se pasó a las cuestiones sociales, a la lucha de los intereses políticos de clase, al combate entre el sufragio universal sincero y esclarecido y el voto ficticio o venal. Organizó, dió (sic) vida en esta República a la fuerza renovadora del socialismo internacional, lo que significa haber dado a una parte de la clase trabajadora de su país, la conciencia de su misión histórica, a la par que enseñarla a erigirse en factor vivo de la historia social y política de la solidaridad humana. Levanta en estas regiones la fábrica de

una organización de los trabajadores para la lucha por el socialismo. Cuando digo que el doctor Justo es el padre del movimiento socialista en la Argentina, no digo con ello que el socialismo de aquí ha salido armado de todas armas de su cabeza, como Minerva salió de la cabeza de Júpiter; no niego ni desconozco que sin él se hubiese producido ese movimiento, aunque más tarde y sin duda alguna, con menos fuerza de expansión y con un sentido menos profundo de las realidades. Recordemos, por de pronto, que había un germen de organización en aquel grupo de trabajadores, en su mayoría o en su totalidad extranjeros, al cual se acercó el doctor Juan B. Justo para transformarlo en plantel y punto de arranque del Partido Socialista. Había, pues, sido engendrado el embrión del movimiento en el país, antes que el doctor Justo se lanzase a la lucha por el socialismo. El germen ideológico había venido de Europa en los libros y en el espíritu de los obreros alemanes e italianos que integraban ese grupo; pero ese germen pudo desarrollarse, por que (sic) aquí existían los elementos y las modalidades sociales que daban razón de ser su materialización en actos y la reclamaban como factor de realizaciones necesarias a la suerte del pueblo obrero y a los destinos de la nación. Justo dió (sic) vida a la organización política de los trabajadores para que atrajesen a la lucha de la democracia argentina un soplo de idealismo, un contenido de ideas e ideales, una aspiración de elevar progresivamente la situación material, moral e intelectual de las masas; un sentido de rectitud cívica y de moralidad pública; en una palabra, un espíritu de civilización y de cultura política. Esa organización llegó a ser por su iniciativa, por su consejo y su propia actividad personal, una gran escuela del pueblo para el pueblo. Con sus bibliotecas, sus instituciones culturales, cooperativas, todos ellos, talleres donde se forja el espíritu de la muchedumbre para la formación de un alma colectiva y el genio de una nacionalidad. Tratándose de una nación que crece en el cosmopolitismo, su genio ha de ser universalista y el sentimiento nacional por excelencia ha de ser en ella el internacionalismo. El destino de toda América es abrirse a las corrientes del mundo y albergar en su corazón, como en su territorio, a todas las razas y a todos los pueblos de la tierra. Las ideas internacionalistas deben, pues, formar en esta región más que en su territorio, a todas las razas y a todos los pueblos de la tierra. Las ideas internacionalistas deben, pues, formar en esta región más que en otra parte, un nacionalismo sano. A ese nacionalismo consagró su vida de pensador y luchador para esta vasta región. Según sus palabras, va a realizarse un buen pedazo del porvenir, al que se llegaría con la virtud del trabajo en las manos y la estrella de la buena voluntad en el alma. Sirvió un ideal con abnegación, y lo que es todavía más importante, con eficacia y con espíritu evidentemente práctico y positivo. Fué (sic) para acercarlo lo más posible al trance fecundo de la realización, que es la mejor manera de tener ideales y de ser idealista.

Su vida fue una parte de su obra. En lo que escribió y dijo para enseñar a los estudiosos y a las multitudes, a las que levantó con su trabajo de organizador incansable, está vivo el ejemplo de su existencia pura y austera, que es toda una sucesión ininterrumpida de verdades valientes, de afirmaciones de carácter y de manifestaciones de conciencia viril. Cada palabra fué (sic) un acto de entereza, de honradez y de sinceridad, tanto en la tribuna periodística como callejera o parlamentaria y en todo momento surgía prodigando enseñanzas. El maestro de rectitud y honestidad por lo que fué (sic) y por lo que hizo, por el ejemplo que ofrecía a las generaciones, por la potencia popular de renovación y saneamiento moral que creó, tuvo el significado de una llamarada de purificación nacional.

Alguien ha dicho que todo español lleva dentro de sí un hombre muerto, un hombre que pudo nacer y no nació y que vendría un día en que todos esos hombres muertos escogerán una hora para levantarse. Eso les ocurre sin duda, no solamente a los españoles, sino a todos los hombres del mundo. La misión de Justo en la Argentina y en el Río de la Plata, fué (sic) precisamente la de un gran despertador de ese hombre muerto; y más todavía, la de un animador de ese hombre que en muchos no ha nacido aún. A su influjo, millares de ciudadanos han sentido brotar de sí ese otro hombre, despertarse en su conciencia para ser el número de hombres nuevos, llamados a enterrar para siempre el cadáver de la tradición o a desalojar del espíritu individual o colectivo, aquel otro hombre que, a semejanza del ganado en el pastoreo, no levanta la frente por no perder de vista el alimento.

Amó a la nación sin proclamarla, pero orientando en ella toda su obra. “Somos los continuadores de la Independencia”, pudo decir con verdad y justicia en un manifiesto de su partido, lanzado en un

momento difícil de batalla social. Quería que la nación fuera una raza fuerte, laboriosa, instruida y consciente; que en nuestro idioma se escribieran obras dignas de ser leídas y admiradas y que la bandera argentina representara en la Paz y en el Trabajo, altos ideales de solidaridad nacional e internacional. Hizo la guerra sin cuartel a la explotación humana y privilegios, para liberar a las masas productoras de la nación. Quiso que se aplicaran con inteligencia todos los recursos del país, en la extirpación del analfabetismo denunció la mentira; señaló y combatió todo error, aspiró y proyectó las grandes reformas indispensables para el progreso material y mental del pueblo. tan vasta y completa obra la quiso para la nación. Trabajaba como un obrero que cumple sin dolor su tarea, porque tenía consciencia de construir para sus semejantes y para la humanidad.

He intentado quizás, con rasgos imprecisos, dibujar la tendencia más general del pensamiento de este hombre, cuya obra es traducción fiel de sus ideales. Otros dirán la palabra definitiva, el juicio concluyente de su labor y del lugar que se la ha dado en la evolución de las ideas y doctrinas sociales. Queden estas páginas como balbuciente ensayo, que en todo caso servirán para estimular el trabajo que los queridos hh. . . reclaman con insistencia.

Buenos Aires, Marzo 1931
Juan B. Justo
Grado 1°

*Sobre Juan Bautista Justo cabe precisar que no fue masón.

Fuente: *Boletín del Grande Oriente Español* (Sevilla) V, n. 55 (10 de junio de 1931): 18-20.

Anexo 17

Ejemplo de plancha explicativa del nombre simbólico Cervantes

Trabajos Logiales
El espíritu masónico de Cervantes

Trabajo de Aprendiz masón leído en la ten. . del 3 de febrero de 1933 e. . v. . por el H. . "Cervantes", de la Resp. . Log. . "Patria Nueva", de Valencia

AL. . D. . G. . D. . U

V. . M. . y QQ. . HH. .

Cumplo hoy con gusto el deber protocolario de leeros mi trabajo de Aprendiz Masón sobre el simbólico de "Cervantes".

Hablaros de Cervantes y de su obra literaria sería demasiado para mí y forzosamente poco para vuestra ponderada ilustración.

Por otra parte, considero hasta como una ofensa a vuestros sentimientos patrióticos pretender ahora descubrirnos la gloriosa figura del autor de *Don Quijote de la Mancha*. NO. No incurriré en tal desatino. Voy a expresaros sencillamente algo que creo es un matiz nuevo, una sugerencia ignorada o poco conocida en la formidable obra cervantina. El título de este trabajo, modesto como mío, que someto a vuestra benévola atención, os indicará el objeto que persigo, absolutamente inédito.

"El espíritu masónico de Cervantes". Sí, debo deciros, efectivamente, que en cuanto logré la íntima satisfacción, largos años acariciada, de recibir la luz en vuestro taller y honrarme con vuestro fraternal cariño, adoptando por un sentimentalismo puramente espiritual el mismo simbólico de Cervantes, que usó mi pobre padre, a quien me permitiréis dedique en este instante el respetuoso homenaje de mi primer emocionado pensamiento masónico, tuve en seguida la intuición de encontrarme con un hallazgo

insospechado que me llenó de feliz asombro.

Yo conocía por mis aficiones literarias toda la obra cervantina y gran parte de los criterios sustentados por sus comentaristas. Creía francamente que sabía de Cervantes y de su obra toda. Que, por lo menos, no se podía decir más, y he aquí, V.·M.·. y qq.·. hh.·., que había aún mucho, que se necesitaba estimar la razón sentimental, el por qué psíquico, el fundamento moral, el origen filosófico, la esencia generadora de aquellas portentosas creaciones. Y esto que me faltaba apreciar y considerar, era simplemente el espíritu masónico que yo no conocía y que vive y vivirá eternamente como una lección perenne de gran humanismo en la magnífica producción del Príncipe de los Ingenios.

Cervantes era masón, ¡Oh! Ya sé que podrá argüírseme que ni siquiera en su época existía en España una sola logia. Que Cervantes no había sido iniciado masón. Pero yo afirmo y sostengo que lo era. Me basta para demostrar mi aserto, coger una sola de sus obras, la más conocida. La que cimenta su fama a través de la historia: el *Quijote*.

Los hombres se juzgan por sus obras, como los árboles por sus frutos. Cojamos, recordemos el Código masónico, el Reglamento de nuestra O.·. y comparemos los preceptos que sustentan nuestros textos legales con la inmortal novela humorística *Don Quijote de la Mancha*.

El menos avezado a disquisiciones literarias comprenderá inmediatamente que se enfrenta con un manual de buenas costumbres, como el nuestro, propiamente masónico. Que se pretende perfeccionar a la Humanidad, instruyéndola. Educarla deleitándola. Socorrerla. y establecer, en suma, principios básicos para una sociedad futura perfecta basada en la Libertad, la Fraternidad y la Legalidad.

Miguel de Cervantes escoge el único camino que encuadra en el carácter asaz ligero y superficial de los españoles. Ridiculizar. Hacer notar las salientes grotescas de las malas acciones. Y así nos presenta como protagonista la figura de un loco. Y en boca de un loco, con situaciones de trivialidad aparente, pero de una profundidad insondable, pone conceptos vestidos de sabios gramaticismos que constituyen un ataque rudo, heroico y muy peligroso en aquellos tiempos a todas las hipocresías y vicios de la sociedad que, desgraciadamente, no han sido corregidos todavía, porque la Masonería no ha triunfado tampoco todavía.

El día que el espíritu masónico, debidamente propagado, ilumine al Universo entero, ese día habrá triunfado la obra del clarividente manco, y una cosa y otra serán su merecido homenaje.

Veamos, al azar, algunos de los párrafos del *Quijote*. Desde luego, todo él son máximas de un verismo irrefutable. He aquí algunas:

En la dedicatoria al duque de Béjar le presenta el libro con temor -dice- hacía aquellos que “no conteniéndose en los límites de su ignorancia, suelen condenar con más rigor y justicia los trabajos “ajenos”. En estas primeras líneas apunta y da en el blanco de un criterio virtuosamente masónico. La tolerancia y el respeto que debemos tener hacia las obras de los demás. ¡Cuánta verdad es que la crítica acerba suele no ser más que un antifaz de la ignorancia!

Y entremos en la prodigiosa obra.

El protagonista ya he dicho, y todos sabéis, que es un loco, y que el motivo de su locura es una hiperestesia intelectual, un “surmenage”, un caso de leer sin comprender, una cultura patológica, adquirida sin dirección, escogiendo libros nocivos, perjudiciales y ridículos. Por tanto, Cervantes pone ya en guardia a la Humanidad, en los albores de la imprenta, sobre los peligrosos efectos de las malas lecturas. Hoy todavía se lucha a la desesperada contra el egoísmo de malaventurados españoles que, guiados por el menguado afán mercantilista, halagan las pasiones y los bajos instintos del vulgo, editando libros, folletos y periódicos pornográficos o de mezquina política, que envilecen a la sociedad y rebajan su nivel moral, sin más resultado positivo que el enriquecimiento o engrandecimiento de unos malvados necrófagos.

En Valencia existe un señor de estos que, publicando única y exclusivamente, en gran escala, folletos y revistas pornográficas, gana, aproximadamente, de 30.000 a 40.000 duros al año; y yo, por casualidad, he podido comprobar los horribles efectos de su literatura nefasta.

Frente a la casa de este editor impúdico, cuyo nombre prefiero reservarme, vive un barbero, antiguo conocido mío, cuyo hijo, niño de catorce años, se dedicó a leer estas publicaciones que, por

afectos de vecindad, se le regalaban; y habiéndose entregado a vicios solitarios, ha contraído la terrible enfermedad llamada tuberculosis, y está ya en los umbrales de la tumba.

¡Cuántas vidas se malogran gracias a esas lecturas funestas!

Cervantes señaló un mal que requería legislación severa, y esto hace siglos. Actualmente, seguimos casi lo mismo, pese a las buenas intenciones de nuestros nuevos gobernantes. La masonería tiene aquí un claro camino que seguir; y, del mismo modo, si continuamos examinando toda la grandiosa creación cervantina, iremos obteniendo orientaciones de un inconfundible espíritu masónico.

Por ejemplo : La primera aventura de Don Quijote, después de ser armado caballero, consiste en libertar a un criado, al cual el patrono le estaba dando de azotes, teniéndole atado a un árbol, por el crimen de reclamarle su justo salario.

Es un simbolismo sorprendente.

Gracias a él pudo Cervantes, en aquella peligrosa época, decir que era de cobardes ofender al que no se puede defender; y con palabras magnánimas escribe enérgicamente contra los que no pueden ser hijos de sus obras, porque niegan la soldada, el sudor y el trabajo de sus servidores.

Sociológicamente, no cabe más. Y en el orden masónico, tampoco.

Socorrer al débil y hacer justicia son principios sagrados de todo buen masón.

Y así, todo el *Quijote* es un programa de trabajos masónicos que, desgraciadamente; están todavía por realizarse y llevar a buen fin.

Creo firmemente que se puede ser masón por las obras; y, por tanto, Cervantes, que en todas las suyas se produce masónicamente, es un masón. Masón como yo lo he soñado. Tolerante, discreto, comprensivo, bondadoso, llegando a la locura para defender, si es preciso, al necesitado y al doliente.

¡Sublime locura! Tratando de perfeccionar constantemente la piedra bruta para obtener la piramidal.

Sus Novelas Ejemplares son tan humanas, tan olímpicamente perfectas, que, ceñido a ellas, se puede pasar uno como si se atuviese al mismo Código de nuestro Ritual Masónico. Todas las lacras de la sociedad quedan sabiamente puestas al descubierto.

Allí la tía fingida que explota a una infeliz mujer, y en bellos párrafos sienta las primeras ideas que luego sirven de base para toda la legislación liberal llamada de "trata de blancas".

Allí el celoso extremeño que martiriza a una esposa hundiendo la felicidad conyugal en un insensato abismo de esclavitud y desdicha, deduciéndose ingeniosamente los primeros sillares de las modernas leyes sobre el divorcio.

Y allí el teatro cervantino, su comedia "La elección de los alcaldes", en que se da a conocer como sociólogo, poniendo el dedo en la eterna llaga del caciquismo rural, con lo que alcanzó un éxito absoluto y definitivo.

Y no quiero cansar más vuestra fraternal y benévola atención con citas de vana erudición que critica también acerbamente Cervantes en el prólogo de su inimitable *Don Quijote de la Mancha*; inimitable, sí, con perdón del osado Rodríguez de Avellaneda.

Yo quisiera poder atemperar toda mi vida profana a las admirables enseñanzas masónicas y cervantinas. Yo quisiera que, como el protagonista de Cervantes, aun cuando fuere en verdad obra de locos por los inconmensurables obstáculos y descomunales dificultades que hemos de encontrar en nuestro camino, enristremos la lanza de nuestra ilusión y abroquelados en ferviente entusiasmo de fraternal cariño inflaqueable, salgamos al campo profano a deshacer entuertos y agravios, a procurar, animados del espíritu masónico de Cervantes, el completo triunfo de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Vuestro h. .

CERVANTES

Valles de Valencia, 3 febrero 1933 e. . v. .